



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



MONOGRAFÍA DE GRADO
Licenciatura en Sociología (DS-FCS)

Movilidad educativa intergeneracional en Uruguay

*Un análisis transversal y cuasi-longitudinal a partir de la Encuesta
Nacional de Adolescencia y Juventud*

Adriana Andrea Pignolo Verdes

Tutor: Dr. Rafael Rey
Profesor Adjunto (DT)

Montevideo, Uruguay
2025

Resumen

En este trabajo me propuse identificar las tendencias de la movilidad educativa en Uruguay durante las últimas décadas del siglo XX y los comienzos del siglo XXI. Para ello utilicé datos provenientes de las Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud (ENAJ), correspondientes a los años 2008, 2013 y 2018. Se entiende por movilidad educativa aquella situación en la que los hijos no reproducen el nivel educativo de sus padres. Para estudiar este fenómeno, recurrí al uso de tablas de movilidad, en las que crucé el origen educativo, representado por el nivel máximo alcanzado por la madre, con el nivel educativo logrado por sus hijos. Realicé un análisis descriptivo general, incorporando además la variable sexo como factor de apertura para explorar posibles diferencias entre subgrupos. Asimismo, gracias a la disponibilidad de tres encuestas espaciadas en el tiempo, construí pseudo cohortes de nacimiento que permitieron desarrollar un abordaje cuasi longitudinal. Los resultados no permitieron descartar la persistencia de desigualdades en las oportunidades educativas; no obstante, se observó un incremento en la movilidad y un mayor acceso de los jóvenes a niveles educativos más altos en comparación con la generación anterior. Las mujeres mostraron un mejor desempeño que los varones, mientras que la comparación entre cohortes reveló una tendencia parcial al estancamiento, aunque con algunas mejoras, especialmente entre los nacidos en la década de 1990.

Abstract

This study set out to identify key patterns of educational mobility in Uruguay during the final decades of the twentieth century and the early years of the twenty-first. To that end, I drew on data from the National Surveys on Adolescence and Youth (ENAJ), conducted in 2008, 2013, and 2018. Educational mobility refers to the situation in which children do not replicate their parents' level of education. To examine this phenomenon, I used mobility tables that cross-referenced the mother's highest educational attainment with the educational level reached by her children. The study included a general descriptive analysis, as well as a breakdown by sex to explore differences across subgroups. Thanks to the availability of three distinct surveys spaced five years apart, I was also able to construct pseudo birth cohorts and carry out a quasi-

longitudinal analysis. The results did not allow for ruling out the persistence of unequal access to educational opportunities. However, they did show an overall increase in mobility and broader access among younger generations to higher levels of education compared to their predecessors. Women consistently outperformed men, and the cohort analysis revealed signs of stagnation, with modest improvements, particularly among those born in the 1990s.

Palabras Clave: Movilidad educativa. Desigualdad de oportunidades educativas. Tablas de movilidad.

Keywords: Educational mobility. Inequality of educational opportunity. Mobility tables.

Índice

Resumen	ii
Abstract	ii
Capítulo 1: El problema en Uruguay	2
Capítulo 2: Sustento teórico	4
Capítulo 3: Antecedentes en Latinoamérica y Uruguay	8
Capítulo 4: Objetivos e hipótesis	17
Capítulo 5: Diseño de investigación	17
Datos y fuentes de datos	17
Operacionalización	18
Capítulo 6: Técnicas de análisis	21
Capítulo 7: Análisis y resultados	23
Tablas de movilidad e índice de disimilitud para la totalidad del período	23
Movilidad general, nula, ascendente y descendente	25
Inflow	26
Outflow	29
Hipótesis de fluidez perfecta	31
Movilidad de largo alcance	32
Análisis según sexo del joven	32
Tablas de Inflow según sexo	34

Tablas de Outflow según sexo	36
Análisis por cohorte de nacimiento	39
<i>Limitaciones del estudio cuasi longitudinal</i>	<i>39</i>
<i>Contextualización del período.....</i>	<i>40</i>
Tablas de Inflow por pseudo cohorte.....	41
Tablas de Outflow por pseudo cohorte	43
Comentarios finales.....	50
Referencias.....	51
Anexo.....	57
Tablas.....	57
Pruebas de significación estadística.....	59
<i>Por sexo.....</i>	<i>59</i>
<i>Por cohorte</i>	<i>61</i>

Índice de Tablas

<i>Tabla 2: Movilidad educativa para el total de la muestra, frecuencias absolutas.....</i>	<i>24</i>
<i>Tabla 3: Movilidad educativa para el total de la muestra (%).....</i>	<i>25</i>
<i>Tabla 4: Indicadores de movilidad educativa.....</i>	<i>25</i>
<i>Tabla 5: Distribución del origen según el destino de los jóvenes para el total del período (inflow)....</i>	<i>27</i>
<i>Tabla 6: Distribución del destino del joven según origen para el total del período (outflow)</i>	<i>29</i>
<i>Tabla 1: Prueba de independencia estadística</i>	<i>31</i>
<i>Tabla 7: Descriptores de movilidad absoluta según sexo.....</i>	<i>33</i>
<i>Tabla 8: Distribución del origen según el destino de los jóvenes para el total del período, por sexo (% inflow)</i>	<i>34</i>
<i>Tabla 9: Distribución del destino del joven según origen para el total del período por sexo (% outflow)</i>	<i>36</i>
<i>Tabla 10: Descriptores de movilidad absoluta según pseudo cohorte</i>	<i>40</i>
<i>Tabla 11: Tabla de inflow por cohorte</i>	<i>41</i>
<i>Tabla 12: Tabla de outflow por cohorte</i>	<i>43</i>
<i>Tabla 13: Cálculo del índice de disimilitud.....</i>	<i>57</i>
<i>Tabla 14: Movilidad educativa para el total del período, por sexo</i>	<i>57</i>
<i>Tabla 15: Educación de los jóvenes en función de la educación de las madres para el período 1979- 1984 (%).....</i>	<i>58</i>
<i>Tabla 16: Educación de los jóvenes en función de la educación de las madres para el período 1985- 1989 (%).....</i>	<i>58</i>
<i>Tabla 17: Educación de los jóvenes en función de la educación de las madres para el período 1990- 1998 (%).....</i>	<i>58</i>

Índice de Gráficos

<i>Gráfico 1: Educación de las madres y de los jóvenes, período completo</i>	24
<i>Gráfico 2: Educación de Destino según Origen (%)</i>	31
<i>Gráfico 3: Destino de los hijos de madres con Educación Primaria para cada cohorte (%)</i>	45

Introducción

Estudiar la desigualdad educativa implica analizar como factores sobre los que las personas no tienen control, como el nivel económico del hogar de procedencia, el sexo o el lugar de nacimiento, afectan los logros educativos. Esta desigualdad heredada da lugar a una desigualdad de oportunidades en múltiples áreas de la vida de las personas. La desigualdad de oportunidades educativas ocupa un lugar especial, pues la educación es el mecanismo con mayor potencialidad para cambiar la situación económica y social de las personas. Por esto, y otras razones, los gobiernos dedican parte sustancial de sus recursos a la educación. En nuestro país la educación estatal en todos los niveles es gratuita desde mediados del Siglo XX. Sin embargo, menos del 20% de la población culmina Bachillerato, y cerca de un 13% tiene nivel universitario¹. Esos números evidencian que existen otras razones más allá de la gratuidad o no de la educación que impiden a los uruguayos acceder a la misma. En este trabajo en particular me propuse estudiar el impacto que tiene el nivel socio educativo del hogar de nacimiento sobre la desigualdad de oportunidades educativas.

Para esto llevé a cabo un análisis de movilidad educativa utilizando las Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud (ENAJ) de 2008, 2013 y 2018. La variable de origen que utilicé fue el nivel educativo máximo de la madre (mi proxy de “nivel socio educativo del hogar al nacer”), mientras que la de destino correspondió al nivel educativo máximo alcanzado de jóvenes entre 20 y 29 años. Ambas fueron codificadas en cuatro categorías: Primaria, Media Básica, Educación Media Superior y Superior. Para realizar el análisis utilicé matrices de transición: tablas de movilidad general, inflow y outflow y realicé aperturas por sexo y región. Además construí cohortes de nacimiento de los jóvenes, comprendidas entre 1979 y 1998, lo que me permitió llevar a cabo un análisis cuasi-longitudinal y explorar si esa relación ha variado a través del tiempo.

¹ Cifras según informe del Censo 2023.

Capítulo 1: El problema en Uruguay

A lo largo del Siglo XX la mayor parte de las sociedades han experimentado lo que se conoce como expansión educativa: universalizar niveles de educación y aumentar el nivel educativo de la población en general. La misma ha significado la apertura de la educación formal a todos los estratos o clases sociales y no solamente a los más privilegiados. Sin embargo persiste la duda de hasta donde esta expansión significó una disminución de las desigualdades educativas. Es decir, si esto ha conseguido reducir el efecto del origen socioeconómico y cultural de las personas, y el acceso a la educación ha cumplido su promesa igualadora, o si la expansión educativa ha sido en gran medida aprovechada sólo por los más favorecidos.

En Uruguay, una vez que el proyecto Batllista empezó a mostrar sus límites, comenzaron las dudas no solo acerca de las posibilidades de la matriz de bienestar de cumplir sus promesas de igualdad, sino de las posibilidades del sistema educativo de acortar y amortiguar las diferencias entre clases. Los estudios de movilidad educativa se proponen, justamente, responder a la pregunta de si efectivamente se ha reducido la desigualdad de oportunidades educativas, es decir, si se ha debilitado el vínculo entre origen social y logro educativo.

Si se lo compara con los países de la región, Uruguay se caracterizó por un desarrollo temprano del sistema educativo laico y gratuito, con diferentes niveles de obligatoriedad a lo largo del tiempo, pero consiguiendo la universalización de la asistencia a Primaria en los años 60, y la universalización del egreso en ese mismo ciclo 20 años después (Cardozo y Menese, 2019). Sin embargo, el sistema empezó a ser cuestionado en los 60, y, hacia finales de siglo, el discurso que empezó a articularse en torno al mismo fue el de la crisis. Hoy en día es difícil discutir que los principales problemas del sistema educativo uruguayo se articulan alrededor de la desigualdad. Los niños y jóvenes que provienen de las clases más bajas corren grandes riesgos de no superar niveles básicos de educación, y aún más de hacerlo sin extraedad. Por el contrario, aquellos que provienen de las clases altas tienen grandes probabilidades de terminar los ciclos educativos más altos (Marrero, 2008). Si bien el egreso escolar es prácticamente universal, las trayectorias de los alumnos y las condiciones de egreso muestran una fuerte estratificación según nivel socioeconómico (Cardozo, Villagrán, Retamoso y Peri, 2016). Por ejemplo, la repetición escolar en nuestro país se ordena escalonadamente según quintil de ingresos: 8,6% en el primer quintil,

6,6% en el segundo, 5,1% en el tercero, 4,1% en el quintil cuarto y 2,9% en el quintil superior (Cardozo, Villagrán, Retamoso y Peri, 2016, p.33). En Secundaria también se constata una fuerte estratificación de los logros: “la proporción de egresos se ordena perfectamente para cada grupo sucesivo de ingresos” (Cardozo et al, 2016, p.77). Menos de la mitad de los jóvenes pertenecientes al primer quintil de ingresos completa la Educación Media Básica, mientras que, en el quintil de mayores ingresos, el egreso del ciclo es casi universal (Cardozo et al, 2016). Las brechas son todavía más pronunciadas en el segundo ciclo de enseñanza superior: “... en el tramo normativo (18-20 años), la diferencia en la tasa de egresos entre los quintiles extremos es de 50,7 puntos porcentuales: 62,2% en el quintil 5 contra 11,5% en el quintil 1” (Cardozo et al, 2016, p.78). Sin embargo, cuando se mira en perspectiva histórica, vemos que de los nacidos entre 1935 y 1944 un 70% no lograban superar la Educación Primaria, solo 20% habían alcanzado educación media y tan solo el 10% logró acceder a terciaria, mientras que para los nacidos 50 años después el egreso de Primaria es casi universal, el 85% consiguió acceder a Secundaria y un tercio logró acceder a terciaria (Cardozo y Menese, 2019).

Las últimas décadas del siglo XX y el inicio del XXI fueron un período muy particular. Se recupera la democracia. Por primera vez un partido de izquierda gana el gobierno nacional. En lo económico se atraviesan dos crisis, la del 90 y la del 2002. En el sistema educativo se llevó a cabo una reforma educativa y luego se desmanteló gran parte de la misma. La informática comienza a formar parte de la vida cotidiana y el acceso a internet se expandió con rapidez. ¿Qué sucede con la educación de los jóvenes que atraviesan el sistema educativo en esos años? ¿Se mantiene la tendencia a la expansión educativa como sucedió en generaciones anteriores? ¿Han alcanzado niveles educativos más altos las generaciones de jóvenes de ese período con respecto a sus padres? ¿Qué relación tiene el nivel educativo de los padres con el de los hijos? Esas son las preguntas principales que inspiraron esta investigación.

Capítulo 2: Sustento teórico

Los estudios sobre movilidad educativa se preguntan acerca del peso que tiene el origen de una persona sobre su nivel educativo como adulto. Estos estudios se enmarcan dentro de los estudios de movilidad social, es decir, aquellos que se preguntan cuánto peso tiene el origen de una persona sobre su nivel de vida adulta. Asumiendo que la educación funciona como un trampolín en la escala socioeconómica, la movilidad educativa es a la vez un proxy de movilidad social y un indicador de que tanto cumplen los sistemas educativos con la prerrogativa de aumentar la igualdad de oportunidades.

El trabajo de Blossfeld y Shavit, “Persistent Inequalities” (1993, "desigualdades persistentes" en español), marcó un antes y un después en los estudios sobre movilidad educativa, y, ya sea para afirmar, relativizar o contradecir sus conclusiones, es un punto de referencia ineludible. Estos autores presentaron en un solo libro los resultados de 13 estudios sobre movilidad educativa, y llegaron a la conclusión de que la expansión educativa del Siglo XX no logró disminuir la desigualdad de oportunidades educativas, es decir, que el origen socio económico de las personas aún condiciona fuertemente su posterior nivel educativo. Esto contradecía lo que se pensaba hasta el momento, ya que, en números absolutos, la cantidad de personas con Educación Primaria y Secundaria pertenecientes a los estratos más bajos de las sociedades que experimentaron la expansión educativa era mucho mayor que antes. Sin embargo, estos estudios mostraron que existió expansión, pero con desigualdad: “mientras que las proporciones de todas las clases sociales que asisten a todos los niveles educativos ha aumentado, la ventaja relativa asociada con los orígenes privilegiados persiste en todas menos dos de las trece sociedades analizadas” (Shavit y Blossfeld, 1993, p. 22, citado en Breen, Lujkx, Müller & Pollak, 2005, la traducción es propia). Estos estudios se basan metodológicamente en el modelo de transiciones educativas propuesto por Robert Mare (1980), quien planteó que el proceso educativo debía analizarse como una secuencia de decisiones (transiciones) entre niveles educativos. A diferencia de los enfoques previos que utilizaban años de escolaridad y modelos OLS, el enfoque de Mare permitió separar los efectos de la expansión educativa de los efectos propiamente distributivos del origen social.

Desde comienzos de este siglo han aparecido varios trabajos que relativizan la validez de los análisis en “Persistent Inequality” (Hout, 2004, Barone, 2009, Breen et al, 2005, Vallet, 2004).

Non Persistent Inequality” de Breen et al (2005) en particular se dedica exclusivamente a señalar los problemas y limitaciones de dicha investigación, incluyendo el método empleado. La conclusión es que en varios de los países los estudios se basan en muestras muy pequeñas para tener el poder estadístico necesario para encontrar cambios moderados o modestos a lo largo del tiempo. Otros estudios han coincidido con esa tesis y han mostrado una disminución de las inequidades educativas, por ejemplo, en Italia (Barone, 2009) y Francia (Vallet, 2004).

En un trabajo reciente el propio Shavit reconoce las limitaciones estadísticas impuestas por los tamaños de las muestras y, hasta cierto punto, del método empleado (Shavit, Meir Yaish, & Eyal Bar-Haim, 2008). Sin embargo, discute las conclusiones alcanzadas por Breen y los demás autores. En el artículo "The Persistence of Persistent Inequality" el autor revisa los resultados de las investigaciones de sus detractores, y resalta cómo la igualdad se da siempre en períodos o cohortes particulares. Para empezar, incluso los estudios que encuentran una reducción en el tiempo en la asociación entre el origen y la educación sólo encuentran una reducción moderada. En segundo lugar, esta reducción va acompañada de una devaluación en el mercado de trabajo de los niveles obligatorios de educación (Primaria y Secundaria). En tercer lugar, la reducción parece darse sólo en Primaria y, aún más modestamente, en niveles secundarios de educación, mientras que no hay evidencia de reducción de las inequidades en el acceso a niveles terciarios. Finalmente, y esta es tal vez la razón más fuerte de todas para no enarbolar la bandera de la reducción de las inequidades, los estudios que revelaron una disminución en las inequidades educativas encontraron que esta disminución ocurrió, casi exclusivamente, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, y que, a partir de entonces, la asociación entre origen y nivel educativo es más consistente con la hipótesis de inequidades persistentes (Shavit et al, 2008). En definitiva, la reducción parece ser una excepción y no la regla.

En el 2007 Pfeffer ya había llegado a una conclusión similar dados los resultados de un estudio sobre movilidad educativa que realizó en 21 países. Los autores que hemos citado hasta ahora suelen contrastar estrato o clase de origen con educación obtenida (es decir, clase social de los padres y educación de la generación posterior). Pfeffer prefiere cambiar la variable independiente a educación de los padres ya que, entre todas las características de los antecedentes sociales, empíricamente la educación de los padres es la que normalmente ejerce los efectos directos más fuertes sobre el logro educativo de las personas (Pfeffer, 2007). Sus

resultados muestran que el grado de asociación entre la educación de los padres y el nivel educativo individual se ha mantenido constante a lo largo del tiempo. El autor sostiene que la descripción más adecuada de las tendencias generales de la movilidad educativa a lo largo del Siglo XX es la de desigualdades persistentes, y la pretensión de una igualación significativa de las oportunidades educativas no tiene justificación (Pfeffer, 2007).

Dos teorías muy utilizadas (por ejemplo por el propio Shavit) para explicar el comportamiento de las sociedades con respecto a la repartición desigual de educación son la “desigualdad máximamente mantenida” de Raftery y Hout (1993, MMI, por sus siglas en inglés) y la teoría de la aversión relativa al riesgo de Breen y Goldthorpe (1997). La MMI es una teoría que establece que la desigualdad entre estratos sociales en las probabilidades de alcanzar un nivel de educación persiste a menos que los estratos con ventaja alcancen el punto de saturación, es decir, que todos los hijos e hijas de orígenes privilegiados alcancen ese nivel educativo. El grupo con ventajas suele estar mejor preparado para aprovechar cualquier oportunidad educativa nueva y atractiva, por lo tanto, a medida que se amplíen las oportunidades, las desigualdades se mantendrán experimentando un corrimiento hacia adelante (Shavit et al, 2008). Al mismo tiempo, cuando un nivel educativo se universaliza, tiende a perder valor en el mercado de trabajo, por lo que es necesaria una acreditación mayor para conseguir puestos de trabajo que anteriormente se conseguían con el nivel educativo ahora universalizado. Una versión algo diferente del MMI es la teoría de las inequidades mantenidas efectivamente (*effectively maintained inequality*, o EMI), en esta versión no solo se consideran las diferencias cuantitativas entre acreditaciones sino también cualitativas. Es decir, EMI postula que los actores con ventajas van a asegurar para sí mismos y sus hijos algún grado de ventaja donde quiera que las ventajas estén disponibles: si es a nivel cuantitativo será con acreditaciones de mayor grado, y si es a nivel cualitativo será con acreditaciones mejor valoradas (por ejemplo, tener una orientación científica en vez de humanística o artística). Desde este punto de vista las inequidades son posibles incluso dentro de los niveles educativos universalizados (Lucas, 2001). Por otro lado, la teoría de la aversión relativa al riesgo de Breen y Goldthorpe (1997) propone que el objetivo de los padres es asegurar que sus hijos alcancen al menos el mismo estatus que ellos mismos. Esto significa que los estratos con ventajas necesitan más y mejores acreditaciones si quieren mantener su estatus en un escenario de expansión educativa, y, por otro lado, las clases con menos ventajas entienden que los riesgos asociados a apuntar a un nivel educativo mayor pueden ser demasiado altos. Esta

decisión no resulta contraria a la lógica: si los sectores de mayor estatus acceden a credenciales educativas más numerosas y de mayor calidad, los individuos de estratos bajos pueden anticipar que competir con ellos será especialmente difícil. Dado el costo en términos de tiempo y esfuerzo que implica esa competencia, y considerando el riesgo de no alcanzar siquiera el nivel socioeconómico de origen, optar por trayectorias educativas más cortas es una estrategia perfectamente racional. En estos casos, la inversión se orienta hacia una inserción temprana en el mercado laboral (Pfeffer, 2006) o, particularmente en el caso de las mujeres, hacia la formación de una familia.

Un esquema explicativo diferente pero complementario a los anteriores es la teoría del capital cultural desarrollada por Bourdieu y Passeron. Los autores argumentan que los padres altamente educados equipan a sus hijos con una comprensión de la cultura dominante y la capacidad de actuar dentro de ella (capital cultural), así como un conjunto correspondiente de disposiciones y percepciones (habitus) (Bourdieu y Passeron, 1996). Los sistemas pedagógicos, a la hora de evaluar, no solamente consideran los conocimientos en los campos de conocimiento específicos, sino también ese capital cultural. Los autores hacen especial hincapié en el lenguaje, tanto oral como escrito, como forma de capital cultural. Mientras más alejado es el lenguaje de un alumno al considerado adecuado, menos instruido se considerará al alumno, pero la forma de hablar que se considera adecuada es la de las clases dominantes. Cuando un sistema de alguna forma señala que existe esa diferencia no suele ser para reconocer que la misma indudablemente representa una ventaja para las clases dominantes, sino para señalar la falta de educación básica de las clases subalternas y como esa carencia trunca los esfuerzos de los educadores (Bourdieu y Passeron, 1996). En este caso el sistema educativo, en vez de ser el gran igualador, es el gran perpetuador de las desigualdades, o, en palabras de los autores, el reproductor de las mismas.

Capítulo 3: Antecedentes en Latinoamérica y Uruguay

En el 2017 García Correa llevó a cabo un estudio sobre movilidad intergeneracional educativa absoluta en Colombia, desde la perspectiva de la igualdad de oportunidades, utilizando matrices de transición. La autora encontró evidencia de movilidad educativa intergeneracional absoluta tanto en las zonas urbanas como rurales de Colombia; aunque bastante más restringida en el caso de estas últimas. De todas formas, según sus resultados, la posibilidad de alcanzar mayores niveles educativos se incrementa para los hijos con padres con mayor educación. En definitiva, las oportunidades educativas en Colombia aparecen limitadas por zona (rural o urbana) y por el nivel educativo de los padres (García, 2017).

En el 2019 Jiménez y Jiménez publican un artículo examinando la movilidad educativa intergeneracional en América Latina desde el enfoque de la igualdad de oportunidades. Utilizan para esto datos provenientes del Latinobarómetro, comparando la educación de padres e hijos. En cantidad de años de educación. Las autoras utilizan un índice creado a partir de la técnica de Anderson. La misma consiste en medir qué tan cerca está la densidad conjunta observada de los resultados de los padres y sus hijos (en este caso años de escolarización) a la densidad que refleja independencia o independencia condicional. Según sus resultados se aprecia un aumento en promedio de la movilidad educativa pero no así de la igualdad de oportunidades, ya que no hay aumento en el índice de movilidad para niños cuyos padres tienen Educación Primaria incompleta en ninguno de los países de la región (Jiménez y Jiménez, 2019).

En el 2010 Mediavilla y Calero publican un artículo titulado “Movilidad educativa en Latinoamérica, un estudio para seis países”. En el mismo emplean análisis de correlación, matrices de transición y la estimación lineal utilizando mínimos cuadrados ordinarios para determinar si existe o no movilidad educativa (la variable independiente es la educación de los padres). Los resultados a los que llegan les permiten establecer que existe una relación positiva entre la educación de los padres y el nivel educativo logrado por sus hijos. Esta relación, comentan los autores, es más fuerte que la detectada en los países europeos, lo que permite decir que en comparación la movilidad educativa es más rígida en esos países latinoamericanos (Mediavilla, 2010). La base de datos presenta algunos problemas, el autor utiliza datos

provenientes de las encuestas de hogares de Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela, para el año 1998-1999. Al utilizar esa fuente de datos se ve obligado a considerar sólo a los hijos que estén conviviendo en ese momento con sus padres. Es de suponer que la emancipación del hogar es más común mientras más alto en la escala social se encuentra un individuo, por lo que los resultados probablemente estén sesgados hacia abajo. Los patrones de migración interna de cada país también pueden introducir sesgos.

En un trabajo reciente sobre los réditos de la educación, Solís y Dalle analizan el papel de la escolaridad en la movilidad intergeneracional de clase en Argentina, Chile y México. Utilizan para esto modelos de regresión logística y loglineales en encuestas probabilísticas sobre movilidad intergeneracional de clase llevadas a cabo recientemente en esos países. Sus resultados muestran que el papel como ecualizador de la educación varía entre los tres países, pero que en ningún caso parece cumplir un papel significativo como atenuante de la asociación entre orígenes y destinos de clase. Los autores presentan una realidad compleja (tal vez más que en otras regiones del mundo), donde la escolaridad es claramente una variable interviniente importante, pero su contribución en la neutralización de los efectos de los orígenes es limitada. Incluso hay evidencia que muestra que para los hombres de orígenes humildes es posible ser “castigados” en el mercado de trabajo si adquieren una educación superior a lo esperado para la clase social a la que pertenecen (Solís y Dalle, 2019).

En el 2016 un conjunto de sociólogos latinoamericanos se propuso realizar un estudio comparativo multinacional sobre movilidad intergeneracional de clase con criterios comparativos. El libro *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (Solís & Boado, coords., 2016) constituye un aporte fundamental al estudio comparado de la movilidad social en la región. En sus primeros capítulos, Patricio Solís, Gabriela Benza y Marcelo Boado realizan una revisión de algunos tópicos relevantes de la investigación sociológica contemporánea sobre estratificación y movilidad de clase, así como una presentación detallada de los aspectos metodológicos del proyecto. Esta sección inicial funciona prácticamente como un manual introductorio al tema,

tanto por su claridad conceptual como por la sistematización de herramientas analíticas aplicadas en los estudios empíricos posteriores².

El análisis presentado sobre movilidad social intergeneracional ofrece un panorama de la estructura de clases y los patrones de movilidad en la región. El estudio aborda la movilidad social desde la perspectiva de la igualdad de oportunidades, permitiendo así una comprensión integral de los regímenes de estratificación social latinoamericanos. El texto destaca que, a pesar de la alta desigualdad económica característica de América Latina, los niveles generales de fluidez social, entendida como la movilidad relativa entre clases sociales, no difieren significativamente de los observados en países europeos con menor desigualdad y mayor desarrollo económico. Este hallazgo desafía las hipótesis tradicionales que asocian estrictamente altos niveles de desigualdad con una baja movilidad social, mostrando en cambio un panorama más complejo y heterogéneo dentro de la región. Por otro lado, una característica central que distingue la región es la diversidad en la composición de su estructura de clases. Algunos países presentan una estructura con predominio de clases urbanas, industriales y de servicios, mientras otros mantienen una proporción significativa de clases agrícolas, especialmente pequeños propietarios rurales. Esta heterogeneidad refleja procesos históricos y diferenciales de urbanización y desarrollo económico en los distintos países latinoamericanos. En comparación con países desarrollados, se observa una menor proporción relativa de clases de servicios y no manuales de rutina y una mayor presencia de trabajadores manuales no calificados y agrícolas. Esta configuración limita las oportunidades estructurales para la movilidad ascendente hacia posiciones de mayor jerarquía social. Además, el patrón de movilidad intergeneracional en América Latina se caracteriza por una jerarquización marcada, donde la probabilidad de movilidad está condicionada principalmente por la distancia social entre las clases. Se identifican barreras especialmente fuertes entre las clases agrícolas y el resto de la estructura social. Además, se evidencia una mayor movilidad dentro de las clases manuales entre trabajo asalariado y trabajo por cuenta propia, un reflejo del dinamismo del sector informal en la región. Un aspecto relevante que el estudio subraya es que los ascensos ocupacionales no siempre se traducen en mejoras sustanciales en los ingresos salariales, producto de las crisis económicas recurrentes y la caída o estancamiento de las remuneraciones durante las últimas décadas. Este

² En el apartado sobre métodos hago uso extenso de esos capítulos.

fenómeno implica que la movilidad ascendente observada puede no reflejar mejoras significativas en el bienestar económico, lo que plantea importantes desafíos para la interpretación de la movilidad social en términos de mejora material. Respecto al género, el análisis indica que, aunque las mujeres muestran mayores tasas de movilidad absoluta, la movilidad relativa ajustada es similar entre hombres y mujeres en la mayoría de los países. La excepción se encuentra en México, donde las mujeres presentan una menor asociación entre origen y destino de clase, lo que podría reflejar dinámicas particulares de segregación ocupacional y selectividad laboral femenina en ese país. Finalmente, el estudio concluye que no existe una relación clara ni significativa entre la desigualdad distributiva y la fluidez social en América Latina. Por ello, se plantea que las explicaciones tradicionales basadas en variables macroeconómicas o niveles de desarrollo resultan insuficientes para entender las complejas dinámicas de estratificación social en la región.

El análisis de la movilidad social en Montevideo a cargo de Boado, reveló una dinámica particular en la que, a pesar de múltiples transformaciones estructurales y contextos económicos variables entre 1996 y 2010, no se observó una disminución en la movilidad social absoluta; más bien, esta mostró un leve aumento. La movilidad ascendente continúa siendo predominante para ambos sexos. Sin embargo, esta estabilidad en la movilidad absoluta convive con una reproducción persistente de la desigualdad en las posiciones sociales más extremas, tanto en la clase de servicios de mayor jerarquía como en la clase de trabajadores manuales no calificados. La herencia social, entendida como la retención del origen de clase, se mantiene como un rasgo dominante en estas categorías, evidenciando la persistencia de barreras estructurales en el acceso y salida de dichas posiciones. En las clases intermedias, por su parte, observó una mayor apertura social y movilidad de corta distancia entre categorías próximas, particularmente entre pequeños empresarios, supervisores y trabajadores manuales calificados, lo que indicó un mayor dinamismo y permeabilidad en estos segmentos. El estudio también destacó la importancia de la dimensión de género en la movilidad social. Aunque para ambos sexos la movilidad relativa presenta tendencias convergentes, persisten diferencias notables. Las mujeres exhibieron patrones más fluidos en términos relativos, pero al mismo tiempo mostraron una mayor desigualdad interna y segregación ocupacional, lo que sugiere que la movilidad social femenina está condicionada por la interacción entre clase y género. Según el autor, esta polarización hace

necesario profundizar el análisis para comprender las causas y consecuencias de dichas diferencias.

En 2017 Pablo Menese se propone “despejar el factor preponderante en la movilidad social intergeneracional ascendente al evaluar la relación de la misma con la escolarización formal obligatoria, y los cambios de la matriz de bienestar social los últimos 50 años” (Menese, 2017, p.131). Este no es un estudio de movilidad educativa en sí, pero los resultados son relevantes para el tema. Tanto la matriz de bienestar social como la inversión en capital humano tienen un rol preponderante en las posibilidades de movilidad intergeneracional, sin embargo, es difícil distinguir los efectos de uno y el otro y aún más jerarquizar entre ellos. A partir de los Censos de población de 1963, 1996 y 2011 y utilizando modelos de tipo log-lineal para probar distintas hipótesis el autor llega a la conclusión de que el mecanismo preponderante por el cual se consigue la movilidad social es la inversión en capital humano. En todos los periodos analizados el alcanzar la escolarización formal obligatoria incrementó las chances de movilidad social, incluso comparando entre modelos de estado bienestar con matrices productivas bien distintas. El autor concluye que al mercado de trabajo le importan los logros educativos, los reconoce y recompensa. Si tomamos en cuenta el estudio de Solís y Dalle (2019), podríamos aventurar que en este aspecto Uruguay parece comportarse de forma diferente a otros países de la región. Finalmente, Menese advierte que Uruguay debería tener mecanismos amortiguadores de la desigualdad dentro de la matriz de bienestar, de otra forma los beneficios de la educación formal solo van a parar a manos de unos pocos, en general, aquellos que pertenecen a las clases más privilegiadas, lo que incrementa la desigualdad intergeneracional (Menese, 2017).

Ese mismo año aparece otro artículo que va en la misma dirección que el anterior en cuanto a demostrar la importancia de las acreditaciones educativas, en el mismo Rafael Rey se propone establecer el papel de la educación terciaria en la movilidad social intergeneracional. Para esto el autor sigue la adaptación para Uruguay del modelo de clases de Goldthorpe o EGP. Una vez definidas las clases, divide a la población en dos, con al menos un año de educación terciaria y sin educación terciaria, y se fija si las poblaciones difieren con respecto a su movilidad social (si cambiaron de clase con respecto a la clase de origen). Para esto utiliza los datos de las encuestas EMOTE llevadas a cabo en Montevideo en el año 2010. Los resultados muestran que, si bien hay una cierta movilidad ascendente en la población considerada en su conjunto, este efecto parece

deberse enteramente a contar con educación terciaria, e incluso un tercio de quienes cuentan con educación terciaria no consiguen superar las posiciones de sus padres. Rey señala que para quienes quieren ascender en la estructura de clases, o incluso mantener su clase de origen, es imprescindible acumular cada vez mayores niveles educativos (Rey, 2017). Artículos como este y el anterior remarcen la importancia de estudiar la movilidad educativa en nuestro país, ya no solamente porque presentimos que la educación es importante o porque ha demostrado serlo en otros lugares del mundo.

En el 2018 Santiago Cardozo analiza la desigualdad de oportunidades educativas en Uruguay a través de las trayectorias escolares utilizando dos estudios PISA-L, uno del 2003-2012 y otro del 2009-2014 (lo que le permite indagar sobre el efecto de la política de desterritorialización de la UDELAR en la última parte del trabajo). Los resultados de la investigación fueron, en palabras del autor, desalentadores.

El primer aspecto del que se ocupó el autor fueron los cambios y persistencias en la desigualdad de oportunidades educativas a lo largo del tiempo. Analizando para esto un período que abarca los logros educativos de los uruguayos nacidos desde la mitad del siglo XX hasta la segunda mitad de la década del 80 (Cardozo, 2018). Según el autor:

“Las oportunidades de progresión en el sistema educativo y de aprovechar la escolarización en términos del desarrollo de competencias básicas como la lectura, las chances de graduación, aún en los ciclos definidos como obligatorios, y el acceso a una formación de nivel superior, son, al igual hace cuarenta años, fuertemente dependientes de circunstancias adscriptas asociadas al origen social, al sexo, a la localización geográfica o al origen étnico-racial. El logro educativo parece estar ligado, indefectiblemente, a la “lotería de los nacimientos”. Ni la expansión, importante en términos históricos, del sistema escolar, ni las distintas generaciones de políticas sectoriales y sociales, parecen haber logrado impactar, en forma importante, en las pautas predominantes sobre las que se estructura la DOE en nuestro país.” (Cardozo, 195, 2018).

En segundo lugar se propuso analizar la desigualdad de oportunidades educativas a través de la exploración de un conjunto de mecanismos que conectan las condiciones adscriptas de partida con los logros. El foco en este segundo conjunto de análisis estuvo en las “correas de transmisión” que conectan los orígenes con los puntos de llegada. Específicamente se enfocó en desigualdad de oportunidades educativas vinculadas a dos resultados: el desempeño académico, en particular, el desarrollo de competencias lectoras captadas por la evaluación PISA, y el

desenlace de las trayectorias en la enseñanza media, a través de la graduación o la desvinculación (Cardozo, 196, 2018). Los dos hallazgos principales que surgieron de estos análisis fueron: “la importancia que sobre la DOE tienen los *efectos indirectos* de las variables adscriptas, a través de su impacto previo sobre tres aspectos: la segmentación institucional (sector y/o modalidad de enseñanza), el ritmo de progresión en los trayectos escolares y el desarrollo de competencias académicas” y que “más allá de las *brechas relativas* entre los grupos (...), los logros educativos, en particular, aquellos que refieren al nivel de escolarización alcanzado por las personas, son extremadamente bajos en *términos absolutos*. (Cardozo, 197, 2018). Cardozo plantea que una trayectoria previa (hasta los 15 años) de rezago y caracterizada por bajos aprendizajes académicos constituye una condición suficiente para ocluir las oportunidades de acreditación de la educación media (Cardozo, 197; 2018). Esto implica que en Uruguay el mecanismo principal de transmisión de las DOE asociadas a las circunstancias adscriptas es académico. Es decir, el vector de rendimientos tienen una clara primacía respecto a los efectos que operan sobre las decisiones o elecciones educativas. (Cardozo, 2018).

Finalmente, con respecto a las transformaciones en la oferta universitaria con eje en el territorio y su efecto sobre la desigualdad de oportunidades educativas en el acceso a la Educación Superior, el análisis “no mostró cambios sustantivos en la proporción de jóvenes que llega a iniciar estudios de nivel superior, ni a nivel global, ni en aquellas regiones geográficas que experimentaron mayormente cambios en la oferta. Tampoco se observó un impacto sustantivo sobre la estructura de determinantes del acceso (...) Estos resultados están, en buena medida, condicionados por la estabilidad en el flujo de estudiantes que “sobrevive” a la enseñanza media y llega a acreditar este nivel.” El autor estima que, “mientras el egreso se mantenga en los niveles actuales, el margen para el crecimiento en el acceso a la ES (Educación Superior) es de apenas 6 puntos porcentuales, incluso en un escenario extremo en el que el 100% de los graduados de una cohorte decidiera iniciar una carrera terciaria.” (Cardozo, 198, 2018). El único efecto que surgió fue que “la expansión reciente de la oferta hacia el interior del país se tradujo en una mayor retención de los jóvenes en sus regiones de origen” (Cardozo, 198, 2018). A pesar de esto Montevideo sigue constituyendo el destino predominante de los estudiantes de nivel superior. (Cardozo, 2018).

Ese mismo año, Boado y Rey (2018) analizan la movilidad educativa intergeneracional en Montevideo a partir de dos encuestas específicas de movilidad social aplicadas en 1996 y 2010 a población económicamente activa urbana. El estudio se enmarca en el debate sobre los efectos de la expansión educativa en la reducción de las desigualdades de origen, y se apoya en hipótesis provenientes tanto de la perspectiva de la modernización como de la reproducción social. Para ello, los autores emplean matrices de transición educativas y una clasificación de clase social adaptada del esquema de Goldthorpe al contexto uruguayo.

Sus resultados muestran una estructura de movilidad educativa caracterizada por una alta persistencia en los extremos: tanto los hijos de padres con baja educación como aquellos provenientes de hogares altamente educados tienden a reproducir su nivel de origen. Esta tendencia se mantiene estable entre los dos relevamientos, sin evidencias de una mayor apertura del sistema educativo. En particular, se constata que las clases altas y medias no manuales conservan su ventaja relativa en el acceso a la Educación Superior en todos los períodos y cohortes analizados, tanto para varones como para mujeres. El estudio también señala que, si bien se observa una expansión general del acceso educativo, esta no se traduce en una redistribución equitativa de las oportunidades. La movilidad ascendente se concentra en los sectores medios, mientras que la movilidad descendente es marginal. En conjunto, los hallazgos refuerzan la tesis de las desigualdades persistentes (Boado y Rey, 2018), al mostrar que la expansión del sistema educativo no ha debilitado los mecanismos de reproducción social, a pesar de la expansión educativa.

En el 2019, Cardozo y Menese publican un estudio sobre los cambios en la desigualdad de oportunidades educativas durante el siglo XX en Uruguay. Utilizan para esto modelos log-lineares y log-multiplicativos y modelos de Mare para las transiciones educativas, comparando cohortes de nacimiento armadas en base a la Encuesta Longitudinal de Protección Social, implementada por el Banco de Previsión Social entre octubre del 2012 y mayo del 2013 a una muestra de población urbana y rural representativa a nivel nacional. Los autores encuentran que, a pesar de que la expansión educativa en nuestro país tuvo como consecuencia un incremento de la escolarización promedio y en una proporción mayor de personas, no existe evidencia de que la desigualdad de oportunidades educativas asociadas a la clase de origen muestre un patrón sistemático de disminución (Cardozo y Menese, 2019). Además hombres y mujeres muestran

patrones diferentes. En el caso de los hombres los datos se ajustan a la tesis de desigualdades persistentes y de MMI, es decir que las brechas se trasladan hacia adelante conforme avanzamos en el tiempo. Para las mujeres, sin embargo, se registra un aumento de la desigualdad de oportunidades educativas según la clase de origen, particularmente en el acceso a educación Educación Media Superior y Educación Superior, y muy marcadamente en la cohorte nacida entre 1960 y 1970. Por otro lado, según los autores, las clases trabajadoras son las grandes perdedoras, ya que los incrementos en la brecha de desigualdad se dan más que nada entre estas y las clases medias (Cardozo y Menese, 2019).

Finalmente, Vanoli Imperiale (2021) analizó comparativamente los patrones de movilidad social intergeneracional en Uruguay, poniendo especial atención en las diferencias entre varones y mujeres mayores de 29 años, así como en la influencia de la región de residencia. A través del uso de tablas de movilidad, exploró tasas de movilidad absoluta y estructural, trayectorias predominantes y niveles de retención según clase social, contrastando hipótesis clásicas como el cierre de la cumbre y la movilidad de corta distancia. Los resultados mostraron que las mujeres presentaron mayores tasas de movilidad absoluta y estructural, mientras que los varones evidenciaron una herencia social más fuerte. Las trayectorias de movilidad también variaron: los varones tendieron a concentrarse en trabajos manuales calificados y posiciones de propiedad, mientras que las mujeres se ubicaron con mayor frecuencia en ocupaciones no manuales o no calificadas. Si bien no se halló evidencia clara de un mayor cierre de la cumbre para las mujeres, se confirmó una mayor retención masculina en las posiciones más altas, especialmente en el interior del país, donde también se detectaron mayores disparidades estructurales. No obstante, el género mostró mayor capacidad explicativa que la región en la configuración del destino social.

Capítulo 4: Objetivos e hipótesis

En este trabajo mi objetivo principal fue identificar las tendencias de la movilidad educativa en Uruguay durante las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Con ese fin, analicé la asociación entre el nivel educativo de las madres (origen social) y el logro educativo (destino) de sus hijos mediante el uso de tablas de movilidad. Incorporé las variables de sexo como factor de apertura para enriquecer el análisis y explorar posibles diferencias entre subgrupos poblacionales. Finalmente examiné dicha asociación a lo largo del tiempo mediante el análisis de tres pseudo cohortes de nacimiento, para observar posibles variaciones dentro del período estudiado.

La hipótesis principal fue que el origen educativo de los jóvenes en las generaciones estudiadas condicionaría fuertemente su nivel educativo, representando una ventaja para quienes provenían de orígenes más privilegiados y una desventaja para quienes provenían de orígenes menos privilegiados. Con respecto al análisis según sexo, se espera encontrar diferencias entre varones y mujeres, en línea con los antecedentes.

Capítulo 5: Diseño de investigación

La investigación se desarrolló a partir de un enfoque cuantitativo, combinando dos diseños metodológicos: uno transversal y otro cuasi longitudinal, basado en el estudio de pseudo cohortes de nacimiento. Ambos enfoques se articularon mediante el uso de matrices de transición, construidas para indagar la asociación entre el nivel educativo de origen, representado por el máximo nivel alcanzado por la madre, y el nivel educativo alcanzado por los hijos.

Datos y fuentes de datos

Para la construcción de la base analítica, se accedió a los microdatos de la ENAJ 1990, 2008, 2013 y 2018, así como a las respectivas ECH de los años de referencia. El acceso se gestionó mediante solicitud formal a las instituciones responsables (MIDES e INE) y se complementó con documentación técnica provista por el Observatorio de Juventud y el Instituto Nacional de Estadística.

Las ENAJ son un esfuerzo conjunto del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) y el Instituto Nacional de Estadística (INE). Las mismas recogen información estadística acerca de los jóvenes de nuestro país. Se trata de una muestra aleatoria construida a partir del listado de hogares que respondieron la Encuesta Continua de Hogares (ECH). Uruguay fue uno de los países pioneros en realizar un relevamiento específico sobre la situación de adolescentes y jóvenes en el continente. Realizada por primera vez en 1990 por la Dirección General de Estadísticas y Censos, se retoma su implementación en el 2008, luego de años sin llevar a cabo la encuesta, ya con el INJU en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social. A partir de allí la misma se realiza cada 5 años (Informe Cuarta Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2018). La unidad de análisis ha variado en las diferentes ediciones, se trata siempre de jóvenes que residen en hogares particulares de todo el país, pero en las ediciones 2008 y 2013 se trató de jóvenes entre 12 y 29 años, y en la edición 2018 de jóvenes entre 12 y 35 años (también se incorporan por primera vez las localidades con menos de 5000 habitantes). La persona a entrevistar se selecciona de forma aleatoria entre aquellos jóvenes que forman parte de los hogares que han sido seleccionados aleatoriamente a partir de la lista de los hogares que respondieron la Encuesta Continua de Hogares (ECH) durante los años correspondientes a cada edición de la ENAJ³.

Operacionalización

La movilidad educativa intergeneracional se refiere a la diferencia entre la educación de una generación y la siguiente, es decir, entre la educación de padres e hijos. Para estudiar este fenómeno, utilicé tablas de transición o de movilidad. Para ello, necesité contar con una variable que representara el origen educativo y otra que indicara el destino educativo.

Definé el “origen educativo” como el nivel educativo del hogar de origen. Para representarlo, utilicé el máximo nivel educativo alcanzado por la madre (variable independiente), dado que los estudios internacionales y nacionales indican que la educación materna tiende a correlacionar más fuertemente con la de los hijos que la educación paterna. Por otro lado, definí el “destino educativo” como la educación alcanzada por los jóvenes, representada por la variable “máximo

³ Este trabajo, si bien se publica como tesis de grado en el 2025, se llevó a cabo antes de que culminara la quinta edición de la ENAJ (2024).

nivel educativo alcanzado al momento de la encuesta” (variable dependiente). Para poder construir las tablas de movilidad, fue necesario que ambas variables tuvieran la misma estructura. Por eso, clasifiqué tanto el nivel educativo de la madre como el del joven en cuatro categorías idénticas: hasta Educación Primaria, hasta Educación Media Básica, hasta Educación Media Superior y hasta Educación Superior. Cada categoría agrupó a quienes lograron acceder al nivel educativo señalado. El criterio adoptado implicó una sobrerrepresentación sistemática de cada nivel, ya que incluí tanto a quienes cursaban o habían cursado ese nivel como a quienes habían superado el inmediatamente anterior. En el caso de la Educación Primaria, esta sobreestimación también se presentó, ya que si bien no existe un nivel anterior, estrictamente la categoría incluye a personas sin instrucción formal. Al mantener el mismo criterio para ambas variables y los cuatro niveles, aseguré la comparabilidad entre categorías.

En el caso de los jóvenes, si bien la variable construida fue el “máximo nivel educativo alcanzado al momento de la encuesta”, mi intención fue representar lo mejor posible el destino educativo de cada uno, y no simplemente su nivel educativo actual. Por lo tanto, debí limitar la población por el extremo inferior, considerando únicamente a quienes tuvieran edad suficiente como para haber accedido a la Educación Superior. Según este criterio, seleccioné exclusivamente a jóvenes de 20 años o más. Establecí este límite porque, aunque los 18 años son la edad normativa mínima para haber finalizado la educación Educación Media Superior y, por definición, para haber tenido la posibilidad de acceder a estudios terciarios, los antecedentes de esta línea de investigación toman los 20 años como edad mínima razonable para evaluar ese acceso de forma efectiva. Por otro lado, limité también la edad máxima a 29 años. Esta decisión respondió a la necesidad de mantener la comparabilidad entre los datos de las ENAJ 2008 y 2013 con los de la ENAJ 2018. En las dos primeras encuestas, la edad máxima de los encuestados fue de 29 años, mientras que en la última se extendió a 35. Dado que una persona de 35 años ha tenido más tiempo para avanzar en sus estudios que una de 29, establecí este último valor como tope por el extremo superior.

El procesamiento de las bases de datos se realizó mediante el software SPSS, con la construcción progresiva de la variable “máximo nivel educativo alcanzado” para madres y jóvenes. Dado que las ediciones de la ENAJ presentan diferencias en estructura y variables disponibles, fue necesario implementar procedimientos diferenciados por año. En el caso de la ENAJ 2013, se

integraron los datos de jóvenes y hogares con la ECH correspondiente (pues no se aportaba el dato si el joven vivía con sus padres), identificando los vínculos familiares a través de los roles declarados. A partir de estos cruces, se reconstruyeron las variables educativas de las madres, combinando información de ambas fuentes y priorizando siempre el dato provisto por ENAJ en caso de discrepancia. En la ENAJ 2018 los datos de educación ya estaban disponibles para todas las madres, pero estos estaban relevados con una estructura distinta a la utilizada en la ECH, lo que exigió construir una sintaxis específica para su procesamiento. Además, se cruzaron las bases de ENAJ 2018 con las ECH de los años 2017, 2018 y 2019, con el fin de recuperar casos faltantes y reducir la proporción de datos perdidos. La ENAJ 2008 presentó desafíos adicionales: en esta edición se relevó la educación de las madres mediante una pregunta sobre años finalizados en cada ciclo, lo que no permitía establecer directamente los niveles educativos alcanzados exactamente de la misma forma que en las otras dos ediciones. Para preservar la comparabilidad sin perder gran cantidad de casos, se aplicó un criterio imputativo en aquellos casos frontera: por ejemplo, cuando una madre declaraba haber finalizado tres años en Educación Media Básica, se asumió que había accedido a educación Educación Media Superior. Esta decisión se limitó exclusivamente a los casos límite entre las categorías establecidas.

Una vez concluido este proceso de armado de las variables educativas en cada base, los datos fueron consolidados en una única base integrada (N= 6773). Las tablas de movilidad general en frecuencia absoluta se construyeron con los valores sin ponderar. Todas las pruebas de independencia estadística (tanto Chi cuadrado como la diferencia de medias aplicada en el análisis por sexo y cohorte) se realizaron utilizando esos valores. Las tablas porcentuales se construyeron con los valores ponderados. Los ponderadores utilizados fueron los indicados para cada base en el documento sobre el diseño muestral correspondiente⁴.

Posteriormente, para el análisis cuasi- longitudinal, se segmentan los casos en pseudo-cohortes construidas según el año de nacimiento de los jóvenes: de 1979 a 1984 (N = 1655), de 1985 a 1989 (N = 2182) y de 1990 a 1998 (N = 2936).

⁴ La ENAJ 2008 incluía el ponderador directamente en la base de datos.

Capítulo 6: Técnicas de análisis

Para estudiar la movilidad educativa intergeneracional, elaboré tablas de movilidad o matrices de transición. Estas matrices constituyen tablas de contingencia que cruzan el nivel educativo alcanzado por la madre, como variable de origen, y el nivel educativo alcanzado por el joven como variable de destino. Los totales marginales de fila reflejan la situación de origen y los totales marginales de columna representan los valores absolutos de destino. Las diferencias entre estos marginales reflejan el proceso de expansión educativa: el aumento del nivel educativo de la población en general de una generación a otra. A partir de la agregación de las frecuencias de la tabla, es posible obtener un conjunto de medidas resumen de la movilidad absoluta, es decir: la movilidad observada directamente a partir de las frecuencias de la tabla. La diagonal de la matriz contiene aquellos casos donde el nivel educativo de los padres y los hijos coincide, esos casos se denominan de “reproducción”, “inmovilidad”, “herencia” o “movilidad nula”. El complemento de la movilidad nula es la movilidad general o neta, que corresponde al porcentaje de casos ubicados por encima y por debajo de la diagonal principal. La movilidad neta indica el porcentaje de personas que tienen un nivel educativo diferente al de sus padres. Las celdas por debajo de la diagonal contienen los casos en los cuales los hijos no han podido siquiera igualar el nivel educativo de sus padres. Estos casos constituyen lo que se llama “movilidad descendente”. Contrariamente, las celdas por encima de la diagonal contienen los casos en los cuales los hijos han superado el nivel educativo de sus padres. Estos casos constituyen lo que se denomina “movilidad ascendente” (Fachelli y Roldán, 2013).

La tabla también puede reestructurarse en dos versiones analíticas: inflow y outflow. La tabla de inflow muestra el porcentaje de personas con un mismo destino que procede de distintas posiciones de origen (son los porcentajes que totalizan cien en cada columna.). Es decir: cada columna muestra el origen (educación de la madre) del 100% de los jóvenes con el mismo destino (educación del joven). En cambio, la tabla de outflow muestra las posiciones de destino de los jóvenes con el mismo origen (son los porcentajes que totalizan cien en cada fila). Es decir: cada fila muestra el destino (educación del joven) del 100% de los jóvenes con el mismo origen (educación de la madre) (Solís, 2016).

Otro estadístico que calculé fue el índice de disimilitud. Este índice se obtiene al dividir por dos el total de diferencias absolutas entre los marginales de origen y destino, y permite interpretar la

cantidad mínima de movilidad que debería ocurrir para que las distribuciones de origen y destino fueran idénticas. En los primeros estudios de movilidad, esta medida se entendía como movilidad estructural, esto es, derivada exclusivamente de transformaciones sociales generales, aunque autores como Blau y Duncan han propuesto denominarla “movilidad mínima permitida por los marginales de los cuadros” (Solís, 2016, p. 156), en reconocimiento a las limitaciones interpretativas que posee.

Otra dimensión que consideré fue la movilidad de largo alcance, es decir: aquellos casos que ascendieron o descendieron dos categorías educativas. En los estudios de movilidad se ha registrado una propensión a la herencia, pero también se ha observado que quienes no consiguen reproducir una posición de privilegio, al menos logran resistirse a la movilidad descendente de largo alcance. A la inversa, quienes se encuentren en los orígenes de menor nivel educativo enfrentan mayores barreras a la movilidad ascendente de largo alcance (Solís, 2016).

Con el fin de contrastar la hipótesis de que existe (o persiste) desigualdad de oportunidades educativas en Uruguay, recurrí al estadístico Chi-cuadrado. El mismo permite evaluar la hipótesis nula de independencia entre las variables fila y columna de una tabla de contingencia. Si el resultado indicara independencia, estaríamos frente a un escenario de fluidez perfecta; es decir, el nivel educativo de la madre no tendría efecto alguno sobre el nivel educativo alcanzado por el joven. Por el contrario, si las variables resultaran dependientes entre sí, no podría descartarse la hipótesis de una asociación significativa entre origen y destino educativos.

Capítulo 7: Análisis y resultados

Organicé el análisis en tres secciones. En la primera abordé la información de manera agregada, con el objetivo de comparar entre origen y destino educativo y realizar un análisis descriptivo de movilidad educativa para las generaciones del 80 y el 90. En la segunda sección desagregué los datos para realizar comparaciones según el sexo de los jóvenes. Por último, en la tercera sección implementé un enfoque cuasi-longitudinal, dividiendo la muestra en tres pseudo cohortes según el año de nacimiento: 1979-1984, 1985-1989 y 1990-1998. Esta estrategia me permitió indagar en la evolución de la movilidad educativa a lo largo de ese período, ya no entre origen y destino, sino entre grupos de jóvenes.

Tablas de movilidad e índice de disimilitud para la totalidad del período

La Tabla 1 construida en base al número de casos de las encuestas (sin ponderar), permite observar los totales marginales de fila (nivel educativo de origen) y de columna (nivel educativo de destino). Las diferencias entre ambas distribuciones evidencian el proceso de expansión educativa, entendido como el aumento del nivel educativo general entre generaciones. En este caso, constaté que la generación de los hijos acumula más casos conforme aumenta el nivel educativo, mientras que en la generación de las madres la distribución sigue la dirección inversa, salvo en el paso de Educación Media Básica a Educación Media Superior. La Tabla 1 presenta los mismos datos en porcentaje, y el Gráfico 1 los ilustra visualmente.

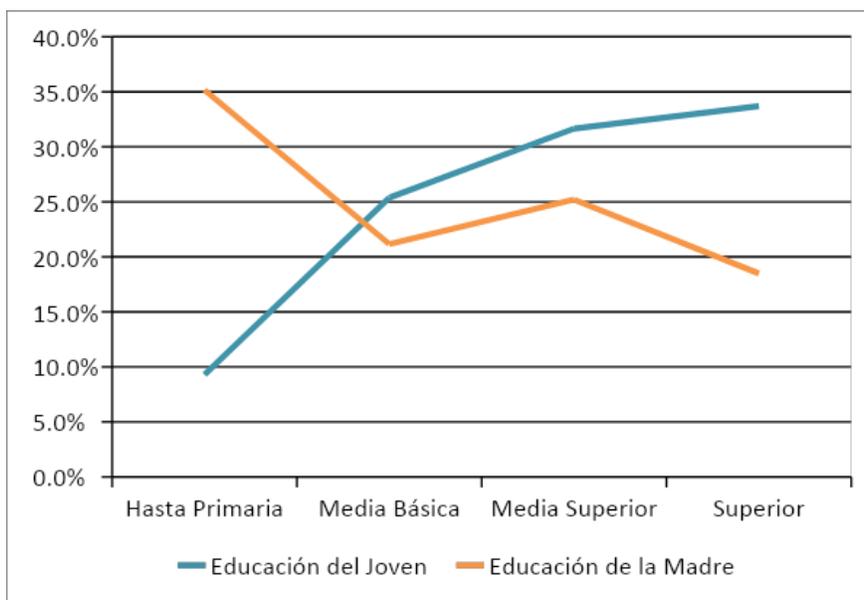
En cuanto al índice de disimilitud (Tabla 3), el valor obtenido fue del 26 %, lo que implica que uno de cada cuatro jóvenes habría necesitado alcanzar un nivel educativo distinto para que las distribuciones de origen y destino fueran idénticas. Este resultado sugiere que una parte significativa de la movilidad educativa observada puede atribuirse a procesos de expansión educativa que no modifican las probabilidades relativas entre jóvenes con distintos orígenes. Se trata, por lo tanto, de transformaciones estructurales que afectan al conjunto de la población sin necesariamente alterar los mecanismos de reproducción de desigualdad.

Tabla 1: Movilidad educativa para el total de la muestra, frecuencias absolutas.

Educación de la Madre	Educación del Joven				Total
	Hasta Primaria	Media Básica	Educación Media Superior	Educación Superior	
Hasta Primaria	491	907	640	339	2377
Media Básica	112	416	549	328	1405
Educación Media Superior	55	272	683	736	1746
Educación Superior	8	55	266	916	1245
Total	666	1650	2138	2319	6773

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Gráfico 1: Educación de las madres y de los jóvenes, período completo



Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

El gráfico anterior muestra con claridad que los niveles educativos alcanzados por la generación de los hijos son significativamente superiores a los de la generación de sus madres. La línea azul, que representa a los jóvenes, muestra una curva ascendente continua, mientras que la línea naranja, correspondiente a las madres, evidencia una tendencia descendente. La diferencia entre ambas generaciones se vuelve especialmente visible en el nivel de Educación Media Básica. En el caso de las madres, puede observarse una mayor concentración de casos en Primaria y Educación Media Superior, con menor presencia en el nivel intermedio y Educación Superior, lo

que genera una gráfica con forma de “rayo”. Esta distribución no se replica en la generación de los hijos, quienes en mayor medida logran superar la Educación Primaria, lo cual se refleja en la forma más regular de la curva. En términos porcentuales, el 35,2 % de las madres alcanzó únicamente el nivel primario, mientras que entre los jóvenes eso ocurrió en un 9,3 % de los casos, lo que representa una mejora sustantiva. Esta diferencia, junto con el mayor acceso de los jóvenes a niveles superiores de educación, evidencia una transformación profunda en las trayectorias educativas intergeneracionales.

Movilidad general, nula, ascendente y descendente

En la Tabla 2 presento los datos correspondientes al total del período en formato porcentual, con la diagonal principal resaltada en azul. A partir de estos datos, construí la Tabla 3, que resume los valores de movilidad general, nula, ascendente y descendente observados en la matriz.

Tabla 2: Movilidad educativa para el total de la muestra (%)

Educación de la Madre	Educación del Joven				Total
	Hasta Primaria	Educación Media Básica	Educación Media Superior	Educación Superior	
Hasta Primaria	6,8%	14,1%	9,6%	4,7%	35,2%
Educación Media Básica	1,6%	6,5%	8,3%	4,8%	21,2%
Educación Media Superior	0,8%	4,0%	9,7%	10,6%	25,2%
Educación Superior	0,1%	0,8%	4,0%	13,6%	18,5%
Total	9,3%	25,4%	31,6%	33,7%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Tabla 3: Indicadores de movilidad educativa

Casos	6773
Herencia %	36,6
Movilidad absoluta %	63,4
Movilidad ascendente %	52,2
Movilidad descendente %	11,3
Indice de disimilitud	26,0%
Movilidad circulatoria %	37,4%

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Los datos correspondientes al total del período indican que Uruguay no se ajusta a la clásica propensión a la inmovilidad observada en otras sociedades. Un 63,4 % de los jóvenes alcanzó un nivel educativo diferente al de su madre, mientras que sólo un 36,6 % se ubicó en el mismo nivel. En el apartado anterior presenté como indicador el índice de disimilitud, cuyo valor fue de 26 %. Al restar esta cifra a la movilidad general, se obtiene que un 37,4 % corresponde a movilidad circulatoria; es decir, movimientos que trascienden los cambios intergeneracionales en el tamaño de los grupos. Dicho de otro modo, ese 37,4 % parece deberse a sujetos que tensionan la relación entre orígenes y destinos educativos, escapando a ella.

Este movimiento puede darse en sentido ascendente, mayor nivel educativo, o descendente, menor nivel educativo. Al observar nuevamente la Tabla 4, es posible constatar que la tendencia general se explica mayoritariamente por la movilidad ascendente: un 52,2 % de los jóvenes supera el nivel educativo de su madre. La movilidad descendente, en cambio, representa solo un 11,3 %, y un 8,0% corresponde a madres con Educación Media Superior o Educación Superior cuyos hijos están un nivel por debajo, lo cual sugiere que algunos de esos casos podrían tratarse de trayectorias aún no finalizadas. Además, al revisar los marginales de la tabla, se observa que el único nivel educativo en el que las madres acumulan más casos que los hijos es en Educación Primaria (35,2 % frente a 9,3 %). En síntesis, los jóvenes presentan, en términos generales, niveles educativos más altos que la generación anterior, particularmente en educación Educación Media Superior y Superior. Resultados como estos son, por supuesto, socialmente deseables. Los análisis que siguen permitirán profundizar en qué grupos específicos están protagonizando estos avances, y desde qué orígenes educativos se accede a niveles superiores.

Inflow

La siguiente tabla muestra las distintas posiciones de origen de personas con un mismo destino.

Tabla 4: Distribución del origen según el destino de los jóvenes para el total del período (inflow)

Educación de la Madre	Educación del Joven				Total
	Hasta Primaria	Educación Media Básica	Educación Media Superior	Educación Superior	
Hasta Primaria	72,7%	55,7%	30,4%	13,8%	35,2%
Educación Media Básica	16,9%	25,5%	26,3%	14,2%	21,2%
Educación Media Superior	9,1%	15,7%	30,7%	31,6%	25,2%
Educación Superior	1,4%	3,0%	12,5%	40,4%	18,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

A partir de esta tabla, se observa que el 59,6 % de los jóvenes que accedieron a Educación Superior provienen de hogares donde sus madres no habían alcanzado ese nivel educativo. No obstante, si se descompone el dato y se separa a los jóvenes en dos grupos: aquellos con origen en educación Educación Media Superior o Superior y aquellos provenientes de los dos niveles más bajos, la lectura resulta menos alentadora: 72,0 % frente a 28,0 %. La dificultad radica en cómo incorporar al grupo cuya madre posee educación Educación Media Superior, es decir, a quienes se ubican a una distancia intermedia. Si colapsamos los dos niveles educativos más bajos estos alcanzan un el 28,0 %, comparado directamente con quienes reproducen el nivel, un 40,4 %, la distribución no resulta tan restrictiva como podría suponerse. Aunque predomina la reproducción del nivel educativo superior y si bien son claras las diferencias según origen, esto revela que existe apertura en el acceso a la Educación Superior.

Con respecto al nivel de educación Educación Media Superior, se advierte que el porcentaje de jóvenes cuyas madres no superaron Primaria supera levemente al de aquellos cuyas madres alcanzaron Educación Media Básica. Tal como era esperable, el porcentaje de jóvenes en este nivel con origen en madres con Educación Superior resulta bajo (12,5 %), y es probable que algunos de estos casos correspondan a trayectorias educativas aún incompletas.

En el caso de la Educación Media Básica, se observa un comportamiento diferencial respecto al resto de los niveles. Es el único destino educativo en el cual el mismo nivel en el origen no concentra la mayor proporción de casos. Por el contrario, se ve ampliamente superado por los

jóvenes provenientes de hogares en los que las madres solo alcanzaron Educación Primaria (55,7 % frente a 25,5 %). Esta configuración parece estar reflejando el proceso de universalización de la educación Primaria en Uruguay.

En relación con la Educación Primaria, se destaca que el 72,7 % de los jóvenes que no superan este nivel provienen de hogares donde sus madres tampoco lo hicieron. Esto sugiere que, si bien algunos jóvenes logran superar a la generación anterior por uno o más niveles educativos, quienes tienen dificultad para superar Primaria son mayoritariamente los reproductores del nivel.

En conclusión, los jóvenes que enfrentan dificultades para superar la Educación Primaria provienen casi exclusivamente de hogares con los dos niveles educativos más bajos (89,6 %), particularmente de hogares donde la madre solo alcanzó ese nivel (72,7 %). Un nivel educativo por encima de este presenta una dinámica similar: el 81,2 % de los jóvenes que no superaron la Educación Media Básica (es decir, quienes reproducen el nivel y quienes no lo alcanzan) provienen de hogares con igual origen. La diferencia respecto a las madres es que ahora se observa una mayor concentración de jóvenes en ese nivel frente a Primaria. Educación Media Superior es el nivel de destino con distribución menos polarizada: la presencia de jóvenes provenientes de los distintos orígenes se mantiene relativamente equilibrada (alrededor del 30 %), con excepción de quienes provienen de hogares donde la madre alcanzó Educación Superior (12,5 %). Si se observa exclusivamente este nivel, daría la impresión que el origen educativo no condiciona con tanta fuerza. Si bien la interpretación en un estudio de movilidad absoluta es limitada, puede aventurarse que invertir tiempo y esfuerzo en completar la Educación Media ha calado en el conjunto de la sociedad.

Finalmente, en el caso de la Educación Superior, si bien se evidencia la dificultad de acceso para jóvenes con orígenes menos favorecidos, también se observa un grado de apertura. Es interesante señalar que en los dos niveles educativos más altos ocurre algo particular: las proporciones de jóvenes con origen en Primaria y en Educación Media Básica son prácticamente idénticas. Esto no sucede en los niveles más bajos, donde los jóvenes con origen en Primaria superan ampliamente a aquellos provenientes de Educación Media Básica y a todos los demás niveles en conjunto. Este patrón sugiere que la relación entre el origen sociocultural del joven y el sistema educativo es compleja. Quienes logran superar los dos niveles más bajos provienen de todos los

orígenes; y la distribución, aunque segmentada en tres escalones bastante definidos (orígenes bajos, Educación Media Superior y Superior), muestra que el sistema educativo posee cierto grado de permeabilidad. Sin embargo, esa apertura parece darse únicamente para quienes logran superar el primer escalón.

¿Este patrón refleja la heterogeneidad de los jóvenes con orígenes menos privilegiados? ¿Existen otras variables que contribuyen a explicar estas trayectorias? ¿O estamos frente a una limitación estructural del sistema educativo que, a pesar de evidenciar apertura en sus niveles superiores, mantiene barreras importantes en la base?

Outflow

Por otro lado, en la tabla de outflow cada fila muestra el destino educativo (educación del joven) de los jóvenes con el mismo origen. Complementariamente, puede consultarse el Gráfico 2, que ilustra la distribución de los jóvenes según su origen. En él se aprecian con especial claridad las diferencias en las formas de las curvas correspondientes a cada grupo.

Tabla 5: Distribución del destino del joven según origen para el total del período (outflow)

Educación de la Madre	Educación del Joven				Total
	Hasta Primaria	Media Básica	Educación Media Superior	Educación Superior	
Hasta Primaria	19,2%	40,2%	27,4%	13,2%	100,0%
Educación Media Básica	7,4%	30,6%	39,4%	22,6%	100,0%
Educación Media Superior	3,3%	15,8%	38,6%	42,2%	100,0%
Educación Superior	0,7%	4,2%	21,4%	73,7%	100,0%
Total	9,3%	25,4%	31,6%	33,7%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Una mirada general a la tabla permite apreciar que los destinos educativos varían considerablemente según el nivel de origen. En particular, se observa que el 73,7% de los jóvenes cuyas madres accedieron a Educación Superior alcanzan ese mismo nivel, mientras que solo en el 4,2% de los casos estas madres tienen hijos que no superan la Educación Media Básica, y en menos del 1% el destino es la Educación Primaria. Este patrón es fácilmente reconocible en el Gráfico 2: la curva es constantemente ascendente y la más empinada de todas.

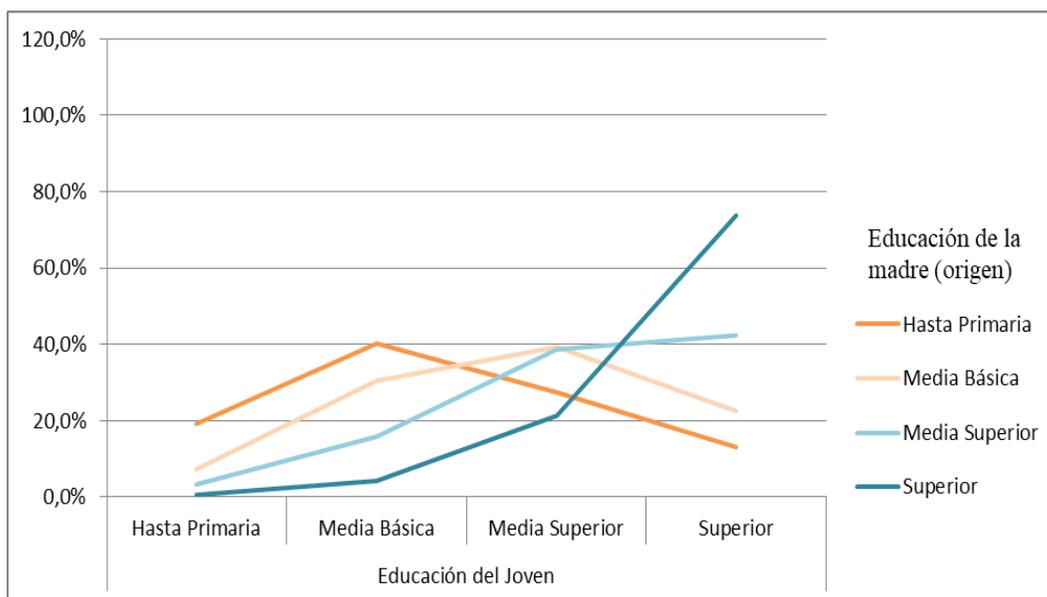
Si bien este patrón no representa algo indeseable, ninguna sociedad desea que disminuya el nivel educativo de las generaciones siguientes, las diferencias con el extremo opuesto son pronunciadas.

En contraposición, el 59,4 % de los jóvenes con origen en Educación Primaria no consiguen superar la Educación Media Básica, y el 19,2 % solo alcanzan Primaria. Del 40,6 % restante, un 27,4 % alcanza la educación Educación Media Superior y solo un 13,2 % logra acceder a la Educación Superior. Estos porcentajes evidencian una tendencia clara: existe una dificultad mayor para los jóvenes con este origen en alcanzar los niveles educativos más altos. La curva asociada en el gráfico lo refleja de manera nítida, ya que alcanza su punto máximo en Educación Media Básica y luego desciende.

Por momentos, la fotografía que ofrecía el inflow parecía sugerir que el origen en Primaria o en Educación Media Básica no marcaba grandes diferencias al observar cómo se distribuyen los jóvenes por destino educativo. Sin embargo, al comparar las distribuciones según origen, se evidencian contrastes significativos. Los jóvenes con origen en Educación Media Básica tienden a reproducir en mayor proporción (30,6%) el nivel educativo de sus madres en comparación con quienes provienen de hogares con Educación Primaria (19,2%), pero a la vez logran acceder en mayor medida a los dos niveles educativos superiores: un 39,4 % alcanza educación Educación Media Superior y un 22,6 % accede a la Educación Superior. Esto confirma que tener origen en una u otra situación marca diferencias. La misma se refleja con claridad en el Gráfico 2: la curva también presenta una pendiente descendente, aunque empieza a caer a partir de educación Educación Media Superior, generando tres tramos visualmente diferenciados.

En el caso de los jóvenes con origen en educación Educación Media Superior, la distribución presenta una pendiente casi escalonada: cada nivel educativo acumula una proporción ligeramente mayor de casos que el anterior. En este grupo la curva ascendente se sostiene de forma continua, es decir, siempre mantiene una pendiente positiva. Algo similar ocurre entre quienes tienen origen en Educación Superior, aunque en este último caso, como se mencionó, la pendiente es mucho más pronunciada, ya que el 73,7 % reproduce ese mismo nivel educativo.

Gráfico 2: Educación de Destino según Origen (%)



Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Hipótesis de fluidez perfecta

Al efectuar la prueba de independencia estadística entre el máximo nivel educativo alcanzado por la madre y el de sus hijos, obtuve un valor del estadístico que permitió rechazar la hipótesis nula de independencia, a un nivel de significación del 1%. De este modo, se descarta la hipótesis de la fluidez perfecta y permanece vigente un escenario de persistencia de desigualdades en las oportunidades educativas.

Tabla 6: Prueba de independencia estadística

	Pruebas de chi-cuadrado		Significación asintótica (bilateral)
	Valor	gl	
Chi-cuadrado de Pearson	1968,743 ^a	9	0,000
Razón de verosimilitud	2036,736	9	0,000
Asociación lineal por lineal	1710,815	1	0,000
N de casos válidos	6773		

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 122,42.

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Movilidad de largo alcance

Otro análisis desarrollado se orienta a cuantificar cuántos jóvenes logran superar el nivel educativo de origen por más de una casilla, es decir, al menos dos niveles de distancia. En forma análoga, también es posible observar el fenómeno inverso: cuántos se ubican dos o más niveles por debajo del nivel educativo de sus madres. A esta dinámica se la denomina movilidad de largo alcance.

En este caso Uruguay se comporta como es esperado, la resistencia a la movilidad de largo alcance descendente es claramente observable. Solamente un 3,3% de los jóvenes cuyo origen es educación Educación Media Superior no consiguen superar la Primaria. Un 4,2% de aquellos cuyo origen es Educación Superior se encuentran en Educación Media Básica, y menos de 1% han superado Primaria.

Con respecto a la movilidad ascendente de largo alcance, los datos muestran que un 22,6 % de los jóvenes cuyas madres no superaron la Educación Media Básica alcanzan la Educación Superior (dos niveles por encima). En el caso de jóvenes con origen en Primaria, un 13,2 % accede a la Educación Superior (tres niveles de distancia), mientras que un 27,4 % alcanza al menos la educación Educación Media Superior (dos niveles de avance).

Los datos disponibles no permiten profundizar en la movilidad ascendente de largo alcance para jóvenes con origen en Educación Media Superior o Educación Superior, dado que no se cuenta con información sobre niveles educativos más altos, como posgrados o maestrías.

Análisis según sexo del joven

Para la comparación por sexo se retoman los mismos análisis que en el capítulo anterior: análisis general, inflow, outflow y lectura integrada, poniendo foco en las variaciones que se observan entre los grupos.

Para chequear la significancia estadística apliqué el test de diferencia de proporciones (Z) tanto para el inflow (según nivel alcanzado) como para el outflow (según nivel de origen). Este estadístico resulta pertinente para contrastar proporciones entre dos grupos independientes, siempre que los tamaños muestrales lo permitan. Las matrices completas con frecuencias absolutas, proporciones, diferencias en puntos porcentuales, valores de Z y niveles de

significancia se presentan en el Anexo correspondiente. Las pruebas se realizaron únicamente cuando los tamaños muestrales fueron suficientes, por lo tanto, en algunos casos no fue posible aplicar el test: específicamente, en el tramo de destino "educación hasta Primaria" con origen materno en nivel "superior" (inflow) y en el tramo de destino "hasta Primaria" entre jóvenes con madres de nivel "superior" (outflow), ambos debido a la presencia de valores nulos en el grupo femenino. En todos los demás casos, el estadístico fue aplicado con validez técnica, asumiendo un nivel de confianza del 95 % (Z crítico = $\pm 1,96$). Para facilitar la interpretación, en el cuerpo del análisis explícito únicamente aquellos cruces en los que no se registró una diferencia estadísticamente significativa entre mujeres y varones; todos los demás casos presentaron diferencias significativas y serán abordados desde su dimensión interpretativa.

Tabla 7: Descriptores de movilidad absoluta según sexo

	Mujeres	Varones
Casos	3673	3100
Herencia %	35,4	37,8
Movilidad absoluta %	64,6	62,2
Movilidad ascendente %	56,9	47,2
Movilidad descendente %	7,6	15,1
Indice de disimilitud	28,3%	23,5%
Movilidad circulatoria	36,6%	39,2%

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Del resumen estadístico se desprenden algunas conclusiones relevantes. Ambos grupos presentan una propensión similar hacia la movilidad educativa, siendo un poco superior la movilidad total para las mujeres, que alcanza un 64,6 % frente al 62,2 % de los varones. Sin embargo, la diferencia más significativa se observa en la composición interna de esa movilidad. En ambos casos predomina la movilidad ascendente por sobre la descendente, pero las mujeres exhiben mejores desempeños: un 59,8 % de ellas supera el nivel educativo de sus madres, mientras que entre los varones ese porcentaje apenas supera el 47 %.

Asimismo, la movilidad descendente afecta en mayor proporción a los varones (15,1 %), mientras que en las mujeres se registra solo en el 7,6 % de los casos. Es decir, las mujeres no solo tienden en mayor medida a superar el nivel educativo de sus madres, sino que también

muestran una mayor capacidad de resistencia frente a la movilidad descendente, es decir, conservan al menos el mismo nivel educativo de origen.

Por otro lado, los índices de disimilitud y la movilidad circulatoria no exhiben diferencias importantes entre los grupos. Si bien el índice de disimilitud es cinco puntos más bajo en los varones, al considerar la movilidad neta y realizar el cálculo de la movilidad circulatoria, la diferencia se vuelve mínima. En todo caso, esa disparidad en el índice de disimilitud resulta difícil de interpretar más allá de señalar que, globalmente, las mujeres presentan una leve tendencia a ser más móviles que los varones.

Tablas de Inflow según sexo

Tabla 8: Distribución del origen según el destino de los jóvenes para el total del período, por sexo (% inflow)

Educación de la Madre	Hasta Primaria		Educación Media Básica		Educación Media Superior		Educación Superior		Total	
	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones
Hasta Primaria	77,6%	68,7%	58,8%	53,2%	35,2%	25,6%	15,8%	11,0%	36,3%	34,0%
Media Básica	16,1%	17,5%	26,3%	24,9%	28,9%	23,8%	15,9%	11,7%	22,2%	20,0%
Media Superior	6,3%	11,3%	13,0%	17,9%	27,8%	33,7%	30,5%	33,2%	23,8%	26,6%
Superior	0,0%	2,5%	1,9%	4,0%	8,2%	16,9%	37,9%	44,1%	17,7%	19,4%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Al analizar la tabla de inflow para la población general, se observó que el 59,6 % de los jóvenes que acceden a Educación Superior provienen de hogares en los que sus madres no alcanzaron ese mismo nivel educativo. Al desagregar los datos por sexo, se advierte que son las mujeres quienes empujan esa cifra por encima del 60 %: alcanzando el 62,2 %, mientras que para los varones es el 55,9 %. En el análisis general se señaló también que el 28,0 % de los jóvenes en ese nivel educativo provinieron de hogares donde las madres no superaron la Educación Media Básica o Primaria. Al segmentar esta cifra por sexo, se evidencia una diferencia sustantiva: las mujeres en este nivel alcanzan el 31,7 %, frente al 22,7 % de los varones. Esto supone una diferencia de 9

puntos porcentuales, lo que equivale a una presencia proporcionalmente un 40 % mayor de las mujeres con el origen educativo más bajo en ese grupo.

Entre los jóvenes que no superan la Educación Primaria, se observa que en ambos casos la gran mayoría provienen de hogares donde las madres tampoco alcanzaron ese nivel: un 68,7 % de los varones y un 77,6 % de las mujeres. Es probable que este patrón se vincule con la mayor capacidad de las mujeres para resistir la movilidad descendente y también podría explicar la similitud entre ambos grupos en los índices de movilidad circulatoria.

Para interpretar lo que ocurre en el nivel de Educación Media Básica, resulta útil colapsar los dos niveles inferiores del origen⁵. De este modo, se observa que el 85,1 % de las jóvenes en este nivel provienen de hogares donde sus madres alcanzaron ese mismo nivel o uno inferior, frente al 78,1 % de los varones. En términos inversos, el 21,9 % de los varones en este grupo experimentaron movilidad descendente, frente al 14,9 % de las mujeres.

Este patrón también se replica en el nivel de educación Educación Media Superior: un 16,9 % de los varones muestra movilidad descendente, mientras que sólo un 8,2 % de las mujeres se ubica en esa situación. Además, los varones reproducen con mayor frecuencia el nivel de origen: 33,7 % frente al 27,8 % entre las mujeres. Esto implica que un 64,1 % de las jóvenes lograron movilidad ascendente en este tramo (35,2 % de largo alcance), mientras que entre los varones ese porcentaje se reduce al 49,4 % (un 25,6 % de largo alcance).

En síntesis, los jóvenes agrupados por nivel educativo de destino muestran que, en todos los tramos, las mujeres exhiben una mayor capacidad para resistir la movilidad descendente y una mayor propensión a la movilidad ascendente, tanto en un nivel como en desplazamientos de largo alcance.

⁵ Aunque no se registró una diferencia estadísticamente significativa entre mujeres y varones en el tramo de destino “Educación Media Básica” para el origen educativo materno “Media Básica” ($Z = 0,22$; $p > 0,05$), se realizó una prueba adicional colapsando los niveles “Hasta Primaria” y “Educación Media Básica” en un único tramo de origen. En este caso, sí se observó una diferencia estadísticamente significativa ($Z = 3,89$; $p < 0,001$).

Tablas de Outflow según sexo

La tabla de outflow segmentada por sexo permite observar los destinos educativos de los jóvenes según su nivel de origen y cómo el sexo incide en dicha relación. En el caso de jóvenes con origen en Educación Superior, se aprecia una diferencia importante entre varones y mujeres. Mientras que el 83,3 % de las mujeres retienen el nivel educativo de sus madres, solo lo consigue el 64,4 % de los varones. Por otro lado, si bien resulta preocupante que el 7,4 % de los varones con ese origen no superen los niveles más bajos, situación que se presenta solo en el 2,3 % de las mujeres⁶, también se observa que acumulan una proporción más alta en el destino educación Educación Media Superior (28,2 % frente al 14,4 % en mujeres). Esto podría estar reflejando trayectorias educativas aún incompletas, más que una dificultad estructural o falta de incentivo. Una hipótesis probable es que el mercado de trabajo recluta tempranamente a estos varones en posiciones relativamente ventajosas respecto a las mujeres.

Tabla 9: Distribución del destino del joven según origen para el total del período por sexo (% outflow)

Educación de la Madre	Hasta Primaria		Educación Media Básica		Educación Media Superior		Educación Superior		Total
	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	
Hasta Primaria	17,4%	21,2%	35,7%	45,3%	30,0%	24,4%	16,9%	9,1%	100,0%
Educación Media Básica	5,9%	9,2%	26,1%	35,9%	40,3%	38,4%	27,8%	16,5%	100,0%
Educación Media Superior	2,2%	4,4%	12,1%	19,4%	36,1%	40,9%	49,7%	35,3%	100,0%
Educación Superior	0,0%	1,4%	2,3%	6,0%	14,4%	28,2%	83,3%	64,4%	100,0%
Total	8,1%	10,5%	22,0%	28,9%	31,0%	32,3%	38,8%	28,3%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

⁶ En el tramo de origen educativo materno “Educación Superior”, no se registraron casos de mujeres en el destino “Hasta Primaria”, por lo que no fue posible aplicar el test Z de diferencia de proporciones para ese cruce específico. Sin embargo, se realizó una prueba adicional agrupando los destinos “Hasta Primaria” y “Educación Media Básica” en una sola categoría. Esta combinación permitió contrastar trayectorias descendentes entre varones y mujeres en esta categoría. El resultado fue estadísticamente significativo ($Z = -2,71; p < .01$).

Al observar a los jóvenes cuyas madres no superaron la Educación Primaria, se vuelve a evidenciar que las mujeres tienden a superar con mayor frecuencia el nivel educativo de sus madres. El 16,9 % de las jóvenes con este origen accede a Educación Superior, frente al 9,1 % de los varones. En términos relativos, esta diferencia es sustantiva: las mujeres presentan una presencia 85,7 % mayor en este grupo. A diferencia con lo observado en el caso de origen en Educación Superior, donde los varones que no accedían a ese nivel tendían a concentrarse en educación Educación Media Superior, aquí se advierte un patrón más preocupante: solo el 24,4 % de los varones accede a Educación Media Superior, mientras que el 45,3 % permanece en Educación Media Básica. En las mujeres, si bien la tendencia se repite, la diferencia es menos pronunciada: el 30,0 % alcanza educación Educación Media Superior y el 35,7 % permanece en Educación Media Básica. En conjunto, las mujeres con este origen que acceden a Educación Media Superior o Educación Superior representan el 46,9 %, frente al 33,5 % de los varones, una diferencia que equivale a un 40 % más de presencia femenina⁷. Esto no solo es una diferencia numérica notable, sino que tiene implicaciones profundas en términos de ruptura de trayectorias heredadas: estas mujeres acceden, desde uno de los tramos de origen educativo más bajos, a niveles que históricamente han estado menos disponibles para ellas que para los varones. Sería relevante indagar qué mecanismos están reteniendo a los varones en los niveles inferiores y qué costos afrontan las mujeres por sostener esa inversión educativa.

Un fenómeno similar se observa entre jóvenes con origen en educación Educación Media Superior. Al realizar un corte entre quienes logran superar este nivel y quienes se mantienen en el mismo o descienden, se observa que el 49,7 % de las mujeres superan dicho nivel, en contraste con el 35,3 % de los varones⁸. La lectura de lo que ocurre entre quienes reproducen el nivel puede dar lugar a alguna confusión pues indica que las mujeres retienen menos que los varones la Educación Media Superior (40,9 % contra 36,1%). Sin embargo esa diferencia no resultó

⁷ En el tramo de origen educativo materno “Hasta Primaria”, se registró una diferencia en el destino “Educación Media Superior” que resultó significativa al límite ($Z = 1,96$; $p \approx .05$). Por seguridad se realizó una prueba adicional agrupando los destinos “Educación Media Superior” y “Educación Superior” en una sola categoría para poder realizar estas conclusiones. Esta combinación arrojó un resultado estadísticamente significativo ($Z = 4,49$; $p < .001$).

⁸ En el tramo de origen educativo materno “Educación Media Superior”, los destinos “Hasta Primaria” y “Educación Media Superior” no presentaron diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y varones ($Z = 1,52$ y $Z = 1,45$, respectivamente; $p > .05$), mientras que el cruce con destino “Educación Media Básica” sí fue significativo ($Z = 3,18$; $p < .01$). A fin de facilitar una lectura comparativa entre quienes logran superar el nivel de origen y quienes no, se realizó una prueba adicional agrupando los tres destinos educativos más bajos en una sola categoría. El resultado fue estadísticamente significativo ($Z = -5,75$; $p < .001$), con una confianza superior al 99,9 %: el 64,6 % de los varones se ubicó en destinos bajos, frente al 51,6 % de las mujeres.

estadísticamente significativa. De hecho puede observarse en la tabla que, si las mujeres reproducen menos el nivel, es solo porque alcanzan Educación Superior en mayor proporción que los varones a la vez que evitan con mayor éxito la movilidad descendente (23,8% frente a un 14,3%).

En síntesis, las mujeres muestran, en todos los orígenes, mayor éxito alcanzando los niveles de educación más altos. Es especialmente notable el peso relativo de mujeres provenientes de los tramos más bajos que logran acceder a Educación Superior. Por el contrario, los varones exhiben trayectorias más dispares según el nivel de origen. Aquellos con origen en Educación Superior suelen reproducir el nivel o alcanzar educación Educación Media Superior, lo que podría reflejar un rezago formativo o un acceso temprano al mercado de trabajo en condiciones relativamente favorables. En cambio, los varones con origen más bajo muestran dificultades considerables en relación a las mujeres para alcanzar siquiera la educación Educación Media Básica.

Cabe preguntarse cuál es el rol que desempeña el mercado de trabajo en esta dinámica. ¿Las oportunidades familiares de acceder a empleos valorizados sin acreditación superior se reparten por igual entre varones y mujeres? ¿Favorecen las mujeres en mayor medida la vía educativa como estrategia de competencia laboral? Si así fuera, cabría esperar que los varones sin acceso a dichas oportunidades también optaran por esa vía, pero los datos no lo sugieren. A su vez, las mujeres de origen menos ventajoso mostraron, durante estas décadas, una apuesta decidida por la educación. Sería relevante indagar si aquellas que no lograron iniciar o concluir sus trayectorias fueron absorbidas por el mercado de trabajo o se ocuparon de trabajo no remunerado en sus hogares. Los estudios para Uruguay indican que el nivel socioeconómico incide poco en el tipo de tareas realizadas por hombres y mujeres, pero sí tiene fuerte incidencia en la cantidad de trabajo que deben realizar las mujeres. Esta carga depende de factores como número de hijos, presencia de adultos dependientes, acceso a servicios de cuidado, personal de apoyo, electrodomésticos y disponibilidad económica para tercerizar tareas como la alimentación (Batthyány, 2015). Sería necesario incluir el eje de la división del trabajo no remunerado a la hora de buscar respuestas. En definitiva, la desagregación por sexo revela diferencias entre mujeres y varones que son, a la vez, contundentes y sugerentes.

Análisis por cohorte de nacimiento

Este apartado presenta un análisis de la movilidad educativa intergeneracional a partir de la segmentación en pseudo cohortes, es decir, grupos contruidos según el año de nacimiento de los jóvenes. Se retoman las mismas tablas del análisis general, inflow, outflow y lectura integrada, poniendo foco en las variaciones que se observan entre los grupos. El objetivo es indagar en la variación de la movilidad educativa a lo largo del período.

Las pseudo cohortes fueron contruidas según el año de nacimiento de cada joven, en tres segmentos: de 1979 a 1984 (N = 1655), de 1985 a 1989 (N = 2182) y de 1990 a 1998 (N = 2936). A efectos de facilitar la lectura comparativa, en adelante se denominará C1 al grupo de nacidos entre 1979 y 1984, C2 al de 1985 a 1989, y C3 al de 1990 a 1998.

Limitaciones del estudio cuasi longitudinal

El diseño presenta algunas limitaciones. Por un lado, no fue posible construir pseudo cohortes suficientemente distantes entre sí como para descartar por completo la posible repetición de casos en más de un grupo, dada la cercanía entre las encuestas utilizadas. Sin embargo al censurar los casos por izquierda y derecha (incluyendo únicamente jóvenes entre 20 y 29 años), aquellos que superaban los 24 años al momento de cada encuesta quedaban excluidos en las siguientes, mientras que quienes aún no habían alcanzado los 20 años también quedaban fuera del universo relevante en las anteriores. En consecuencia, en caso de existir alguna repetición (ya improbable en sí misma), ésta solo podría darse entre encuestas sucesivas, más precisamente entre los casos de la ENAJ 2013: jóvenes de 25 a 29 años habrían sido elegibles en 2008 y los de 20 a 24, en 2018.

Por otro lado, la aplicación de la restricción etaria también limita la posibilidad de que cada cohorte incluya casos de todas las encuestas, afectando especialmente la cobertura en los dos extremos. Se buscó que cada grupo incorporara al menos dos fuentes. El segmento 1985–1989 (C2) es el único que se compone de las tres encuestas.

En función de estas limitaciones, no se puede afirmar que los grupos constituyan cohortes longitudinales estrictas, sino aproximaciones que permiten observar diferencias comparativas entre nacidos en distintos momentos. Para esto se aplicaron pruebas de diferencia de

proporciones estándar (bilaterales), considerando cada cohorte como una muestra independiente, teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto y la metodología de construcción de las muestras de la ENAJ. En el análisis se realizará la interpretación de aquellas diferencias que resultan significativas con un 95% de confianza o superior. Las tablas con los valores de Z y los niveles de significancia se presentan en el Anexo correspondiente.

Contextualización del período

Todos los jóvenes incluidos en el período comienzan su escolarización en democracia. Incluso quienes nacieron en 1979, los menos jóvenes del universo, ya ingresan a la escuela en 1985. Por esta razón, puede caracterizarse a C1 como perteneciente al período de la restauración democrática. C2, junto con parte de C3 (en particular quienes nacieron hasta 1994), inician la educación media con la reforma de Rama en funcionamiento. Los nacidos desde 1994 en adelante, la franja más joven de C3, transitan ese tramo durante el desmantelamiento de la reforma y los años posteriores. Además, casi todos los jóvenes de C3 atraviesan la educación media en el contexto del gobierno del Frente Amplio. Quienes nacieron en 1990, los mayores de ese grupo, comienzan dicho ciclo en plena crisis del año 2002.

Este panorama general no constituye una explicación del armado de los grupos ni de las diferencias que puedan surgir entre ellos en el análisis subsiguiente. Para establecer cualquier vínculo entre esos hechos históricos y los resultados del estudio serán necesarias investigaciones específicas. Aquí se presenta, únicamente, una contextualización general del período.

Tabla 10: Descriptores de movilidad absoluta según pseudo cohorte

	1979 a 1984	1985 a 1989	1990 a 1998
Casos	1655	2182	2936
Herencia %	38,1	38	34,9
Movilidad absoluta %	61,9	62	65,1
Movilidad ascendente %	48,9	49,8	55,3
Movilidad descendente %	12,9	12,2	9,9
Indice de disimilitud	25,2%	24,6%	27,1%
Movilidad circulatoria	12,9%	13,4%	7,8%

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2013, 2018

La comparación entre grupos permite apreciar cambios importantes en C3 con respecto a las otras dos. El índice de disimilitud aumenta dos puntos porcentuales respecto de los grupos anteriores (27 % frente a 25 %), lo que sugiere una mayor diferenciación entre trayectorias educativas, sin embargo, la movilidad circulatoria pasa de 13,4 % en C2 a 7,8 % en C3.

En el grupo de nacidos entre 1990 y 1998 se observa un incremento en la movilidad educativa respecto de los dos segmentos anteriores. La movilidad general asciende a 65,1 %, mientras que en los grupos previos se había mantenido en torno al 62 %. Este cambio se explica principalmente por el aumento en la movilidad ascendente, que alcanza un 55,3 % frente al 49,8 % observado en el grupo anterior: una variación de 5,5 puntos porcentuales. Por el contrario, entre C1 y C2 este indicador apenas se había movido (48,9 % a 49,8 %). La movilidad descendente, en cambio, muestra una reducción más acotada, de 12,2 % a 9,9 %.

Tablas de Inflow por pseudo cohorte

El análisis de inflow revela una disminución sostenida a lo largo del tiempo en la proporción de jóvenes que alcanzan Educación Superior cuyas madres no poseen ese mismo nivel educativo. En la primera cohorte, este segmento representa el 66,7 % del total en dicho destino; en la segunda se reduce al 58,9 %, y en la tercera desciende al 57,6 %. Este patrón sugiere que el aumento observado en los indicadores de movilidad ascendente no estaría siendo explicado por un incremento en el acceso a Educación Superior. La disminución es estadísticamente significativa entre C1 y C2, así como entre C1 y C3; aunque en el tramo final (entre C2 y C3) no alcanza significancia. Esto puede estar indicando que esta tendencia a la reproducción, si bien se mantiene en el mismo sentido, va disminuyendo hacia el final del período.

Tabla 11: Tabla de inflow por cohorte

Educación de la madre	Educación del joven	1979–1984	1985–1989	1990–1998
Hasta Primaria	Hasta Primaria	75,0%	73,9%	67,0%
	Media Básica	55,6%	53,3%	57,5%
	Educación Media Superior	33,0%	29,9%	29,7%
	Educación Superior	17,5%	13,4%	12,8%

Media Básica	Hasta Primaria	15,1%	18,1%	17,9%
	Media Básica	26,6%	24,5%	25,7%
	Educación Media Superior	21,6%	24,7%	29,4%
	Educación Superior	15,1%	11,7%	15,3%
Educación Media Superior	Hasta Primaria	8,8%	7,3%	12,0%
	Media Básica	14,6%	17,9%	14,7%
	Educación Media Superior	32,0%	33,7%	28,2%
	Educación Superior	34,1%	33,8%	29,5%
Educación Superior	Hasta Primaria	1,0%	0,7%	3,1%
	Media Básica	3,1%	4,3%	2,1%
	Educación Media Superior	13,0%	11,7%	12,7%
	Educación Superior	33,4%	41,1%	42,4%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Dentro del grupo de jóvenes cuyo destino educativo es “Hasta Primaria”, se observa una disminución progresiva en la proporción de casos que reproducen el nivel educativo materno. En la primera cohorte, el 75 % de quienes alcanzan únicamente Primaria provienen de madres con igual nivel; en la segunda esta proporción se reduce levemente a 74 %, y en la tercera desciende hasta el 67 %. Este comportamiento sugiere una atenuación en la propensión a la reproducción educativa en este segmento, sin embargo, las diferencias observadas no alcanzan significancia estadística (ni siquiera a un nivel de confianza del 90%), por lo que no puede afirmarse que se trate de un cambio sustancial.

En el grupo de jóvenes que alcanzaron la Educación Media Básica se registra un aumento significativo en la proporción de casos provenientes de madres con educación “Hasta Primaria” entre las cohortes C2 y C3, pasando de 53,3 % a 57,5 %. El único otro movimiento con significancia estadística en este nivel se observa en el cruce C1–C2 para el origen “Educación Media Superior”, donde la proporción de jóvenes aumenta de 14,6 % a 17,9 % ($Z = -2,02$). Este cambio representa un patrón de movilidad descendente, ya que el nivel alcanzado no iguala el nivel educativo materno. En la cohorte C3, el porcentaje retorna al entorno del 14 %, pero ese último tramo no resulta significativo, por lo que la interpretación de esta observación es compleja.

En el destino Educación Media Superior se observa una caída, aunque leve, de la proporción de jóvenes que provienen del origen Educación Primaria entre C1 y C3, pasando de un 33,0% a un 29,7% ($Z=2,00$). Por otro lado, los jóvenes cuyas madres alcanzaron hasta Educación Media Básica, aumentan su proporción significativamente pasando de 21,6% en C1 a 29,4% en C3.

En contraste con la comparación entre madres e hijos, donde la movilidad ascendente tiende a visibilizarse en los extremos del sistema educativo, el análisis longitudinal por cohortes indica una configuración distinta. La movilidad educativa ascendente no muestra tendencia a aumentar en el acceso a los niveles más altos ni en la superación del origen más bajo, sino que encuentra su expresión más clara en los niveles intermedios. Para quienes alcanzan la Educación Superior, la distribución del origen educativo materno revela, en términos generales, una tendencia creciente a la reproducción del nivel, aunque la misma se atenúa hacia el final del período. Por otra parte, la Educación Primaria como destino no muestra variaciones estadísticamente significativas. La movilidad se manifiesta con mayor claridad dentro del bloque de Educación Media. En Educación Media Básica se observa a lo largo del período un crecimiento moderado del peso relativo de jóvenes con origen en Primaria, mientras que en Educación Media Superior se registra un aumento más marcado de aquellos con origen en Educación Media Básica.

Tablas de Outflow por pseudo cohorte

Al analizar las tablas de inflow se observó que el porcentaje de jóvenes que alcanza Educación Superior cuyas madres no alcanzaron ese nivel educativo iba disminuyendo. Cuando nos fijamos en Educación Superior como origen vemos reflejado el mismo fenómeno: mientras que en C1 el 65,6% reproducían el nivel de origen, en C3 esta cifra alcanza el 77,1%. La cumbre se torna más efectiva en evitar trayectorias de movilidad descendente, incluso hacia Educación Media Superior, que pasa de representar un 26,9 % en C1 a apenas 19,7 % en C3.

Tabla 12: Tabla de outflow por cohorte

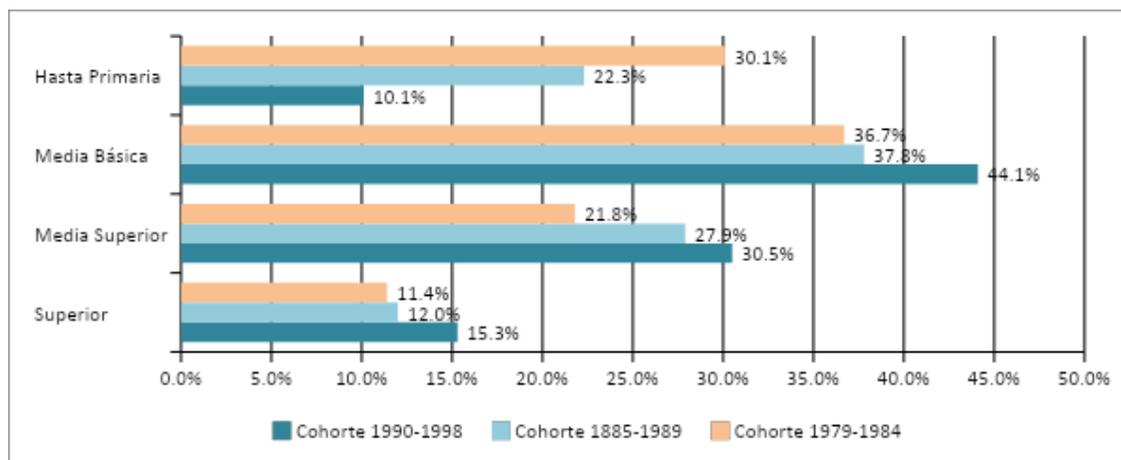
Educación de la madre	Educación del joven	1979–1984	1985–1989	1990–1998	Total
Hasta Primaria	Hasta Primaria	30,1%	22,3%	10,1%	100,0%
	Media Básica	36,7%	37,8%	44,1%	
	Educación Media Superior	21,8%	27,9%	30,5%	
	Educación Superior	11,4%	12,0%	15,3%	

Media Básica	Hasta Primaria	12,7%	9,7%	3,8%	100,0%
	Media Básica	36,9%	30,9%	27,8%	
	Educación Media Superior	29,9%	40,8%	42,6%	
	Educación Superior	20,6%	18,6%	25,8%	
Educación Media Superior	Hasta Primaria	6,3%	2,9%	2,4%	100,0%
	Media Básica	17,1%	16,6%	14,6%	
	Educación Media Superior	37,4%	41,0%	37,4%	
	Educación Superior	39,2%	39,5%	45,7%	
Educación Superior	Hasta Primaria	1,2%	0,4%	0,7%	100,0%
	Media Básica	6,2%	6,0%	2,5%	
	Educación Media Superior	26,9%	21,4%	19,7%	
	Educación Superior	65,6%	72,2%	77,1%	

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

En el otro extremo, entre los jóvenes cuyas madres no superaron la Educación Primaria, se observa una tendencia marcada a la disminución en la reproducción del nivel. En C1, un 30,1 % mantiene ese destino; en C2, la proporción baja a 22,3 %; y en C3, desciende a 10,1 %. En términos de movilidad ascendente, se identifican dos momentos destacados: entre C1 y C2, crece el acceso a educación Educación Media Superior, de 21,8 % a 27,9 %; entre C2 y C3, aumenta la llegada a Educación Media Básica, de 37,8 % a 44,1 %. También se incrementa la proporción que accede a Educación Superior, aunque de forma más acotada, pasando de 12,0 % a 15,3 % entre C2 y C3. Estos desplazamientos configuran una transformación sostenida en los patrones de destino de los jóvenes con origen en Educación Primaria, tal como se refleja en el Gráfico 3, donde la barra azul que representa a C3 es notoriamente más corta en el destino Hasta Primaria comparada a las demás, y a la vez es la más larga en todos los demás niveles.

Gráfico 3: Destino de los hijos de madres con Educación Primaria para cada cohorte (%)



Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Para los jóvenes con origen en Educación Media Básica, se registra una tendencia al incremento en el acceso a educación Educación Media Superior entre C1 y C2, con un corrimiento de más de diez puntos porcentuales (de 29,9 % a 40,8 %). También se constata una reducción en la movilidad descendente entre C2 y C3: el porcentaje que alcanza como destino la Educación Primaria desciende de 9,7 % a 3,8 %. Finalmente se observa un aumento de la proporción que alcanzan la Educación Superior desde este origen, pasando de un 20,6% en C1 a un 25,8% en C3.

Los jóvenes con origen en educación Educación Media Superior evidencian cambios en la misma dirección. Entre C1 y C2 se reduce la movilidad descendente de largo alcance, es decir, hacia Educación Primaria, de 6,3 % a 2,9 %. En la comparación entre C2 y C3, se incrementa el acceso al tramo superior, con un crecimiento de seis puntos porcentuales en quienes alcanzan la Educación Superior (de 39,5 % a 45,7 %).

En síntesis, al igual que en los patrones identificados en el inflow, el mayor dinamismo se concentra en el bloque de Educación Media. En todos los niveles de origen se aprecian mejoras en términos de contención de la movilidad descendente y una redistribución hacia el tramo inmediatamente superior y, en menor magnitud, a dos niveles por encima (por definición esto solo es observable para origen en Primaria y Educación Media Básica).

Capítulo 8: Conclusiones y futuras líneas de investigación

El objetivo principal de este trabajo fue identificar las tendencias de la movilidad educativa en Uruguay durante las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Para ello se analizó la asociación entre el nivel educativo de las madres, como proxy del origen social, y el logro educativo de sus hijos a través de tablas de movilidad. El análisis incorporó la variable sexo como factor de apertura, con el propósito de enriquecer la interpretación y explorar posibles diferencias entre subgrupos poblacionales. Finalmente, se examinó la evolución de dicha asociación a lo largo del tiempo mediante el estudio de tres pseudo cohortes de nacimiento, construidas según el año de nacimiento de los jóvenes, con el fin de detectar variaciones dentro del período observado.

La hipótesis central supuso que el origen educativo condicionaba fuertemente el nivel alcanzado por los jóvenes, operando como ventaja para quienes provenían de sectores más privilegiados y como obstáculo para quienes lo hacían desde los segmentos bajos. Al aplicar la prueba de independencia estadística se rechazó la hipótesis nula, a un nivel de significación del 1 %. En consecuencia, se descartó el escenario de fluidez perfecta, confirmándose la persistencia de desigualdades estructurales en las oportunidades educativas.

En lo que sigue, se presentan los principales hallazgos de cada parte del estudio, junto con algunas conclusiones generales y propuestas para futuras líneas de investigación.

El análisis general confirmó una tendencia sostenida a la movilidad educativa, en línea con los antecedentes revisados. Un 63,4% de los jóvenes alcanzó un nivel educativo distinto al de sus madres, y esa diferencia se explicó mayoritariamente por trayectorias ascendentes (52,2%). Estos resultados mostraron valores superiores tanto en movilidad absoluta como ascendente respecto a lo registrado por Boado y Rey (2018), quienes habían reportado un 41% de reproducción, 12,2% de movilidad descendente y 46,7% de movilidad ascendente. Considerando que su análisis se centró en generaciones previas, los datos presentados aquí refuerzan la tendencia observada por los autores en torno a una mayor propensión al ascenso educativo entre las generaciones más jóvenes.

En términos agregados, los jóvenes mostraron niveles educativos más altos que la generación anterior, especialmente en los tramos de educación Educación Media Superior y Educación Superior. El único nivel educativo en el que las madres acumularon más casos que los hijos fue en Educación Primaria (35,2 % frente a 9,3 %). Esta diferencia se complementó con otro hallazgo relevante: el 59,6 % de quienes accedieron a Educación Superior provenían de hogares donde las madres no habían alcanzado ese nivel. En particular los jóvenes con origen en Educación Primaria representaron un sorprendente 28,0% de participación en ese destino. Por lo tanto, aunque predomina la reproducción del nivel educativo superior (40,4%) y si bien son claras las diferencias según origen, se observó que existe apertura en el acceso.

En el extremo opuesto la lectura fue menos alentadora. El 72,7 % de los jóvenes que no superaron la Educación Primaria provinieron de hogares donde sus madres tampoco lo hicieron. Esto sugiere que, si bien algunos de estos jóvenes logran superar a la generación anterior por uno o más niveles educativos, quienes tienen dificultad para superar Primaria son mayoritariamente los reproductores del nivel. La diferencia respecto a las madres es que ahora se observa una mayor concentración de estos jóvenes en el nivel Educación Media Básica frente a Primaria.

En conclusión: quienes logran superar los dos niveles más bajos provienen de todos los orígenes; y la distribución, aunque segmentada en tres escalones bastante definidos (orígenes bajos, Educación Media Superior y Educación Superior), muestra que el sistema educativo posee cierto grado de permeabilidad hacia educación Educación Media Superior y Educación Superior, en contraste con antecedentes a este trabajo, que suelen encontrar un cerramiento en la cumbre. Sin embargo es necesario hacer dos salvedades: esa apertura parece darse únicamente para quienes logran superar el primer escalón, y además que son necesarios análisis más potentes para realmente poder hablar de apertura o cerramiento de la cumbre. De todas formas es sugerente que las trabas en el sistema puedan encontrarse en los comienzos del camino.

Entre los jóvenes cuyas madres accedieron a Educación Superior, el 73,7 % reprodujo ese mismo nivel, y apenas un 4,2 % no superó la Educación Media Básica. En cambio, entre quienes provenían de hogares sin escolarización más allá de Primaria, sólo un 13 % alcanzó Educación Superior, un 27 % llegó a Educación Media Superior, y el 60 % no logró superar la Educación Media Básica. Este patrón reafirma lo señalado por Boado y Rey (2018): los extremos tienden a reproducir su nivel de origen.

Este aumento en los niveles de escolarización con desigualdad según el origen concuerda con los resultados generales de Cardozo y Menese (2019) y Boado y Rey (2018). Los últimos señalaron que la desigualdad de origen se mantiene en el aprovechamiento de las chances educativas y registraron la retención de los niveles altos. Mientras que Cardozo y Menese encontraron que, a pesar de que la expansión educativa en el Uruguay tuvo como consecuencia un incremento de la escolarización promedio y en una proporción mayor de personas, no existe evidencia de que la desigualdad de oportunidades educativas asociadas a la clase de origen muestre un patrón sistemático de disminución.

El análisis por sexo permitió identificar patrones que coincidieron con los hallazgos de investigaciones previas sobre movilidad educativa en Uruguay. Tal como lo han señalado Boado y Rey (2018), Cardozo y Menese (2019) y Cardozo (2018), las mujeres han sido quienes exhibieron mayores niveles de movilidad educativa en términos absolutos. Esta tendencia se confirmó en los datos aquí presentados, donde las trayectorias femeninas reflejaron un desplazamiento más marcado hacia los niveles superiores del sistema, incluso desde los orígenes educativos más bajos.

En todos los tramos de destino, las mujeres mostraron una mayor capacidad para evitar la movilidad descendente y una propensión más marcada hacia trayectorias de ascenso, tanto en un nivel como en desplazamientos de largo alcance. Además, en todos los niveles de origen fueron ellas quienes lograron con mayor frecuencia alcanzar los niveles de educación más altos. Es especialmente notable el peso relativo de mujeres provenientes de los tramos más bajos que logran acceder a Educación Superior. Por el contrario, los varones exhibieron trayectorias más dispares según el nivel de origen. Aquellos con origen en Educación Superior tendieron a reproducir el nivel o alcanzar Educación Media Superior, mientras que los varones con orígenes más bajos mostraron dificultades considerables en relación a las mujeres para alcanzar siquiera la educación Educación Media Básica.

El análisis por cohortes representó uno de los aportes más originales de este trabajo, del cual se desprendieron conclusiones relevantes y se abrieron interrogantes sugerentes. En el grupo de nacidos entre 1990 y 1998 se observó un incremento en la movilidad educativa respecto de los dos segmentos anteriores. La movilidad general pasó de valores en torno al 62 % a un 65,1 %. Este cambio se explicó principalmente por el aumento de la movilidad ascendente, que alcanzó

un 55,3 % frente al 49,8 % registrado en el grupo anterior, lo que sugirió diferencias asociadas a los nacidos desde 1990 en adelante.

A diferencia de lo que indicó el análisis entre madres e hijos, donde la movilidad ascendente tendió a manifestarse en los extremos del recorrido educativo, el abordaje longitudinal por cohortes permitió identificar una configuración distinta. La movilidad ascendente no mostró señales claras de intensificación en el acceso a los niveles más altos ni en la superación del origen más bajo, sino que se expresó con mayor nitidez en los tramos intermedios del recorrido educativo.

Entre quienes alcanzaron la Educación Superior, la distribución del nivel educativo materno reveló, en términos generales, una tendencia creciente a la reproducción, aunque dicha concentración se atenuó hacia el final del período. La cúspide se mostró más efectiva en contener trayectorias de movilidad descendente, incluso hacia el tramo inmediatamente inferior.

Este análisis también permitió observar que, si bien la Educación Primaria como destino no presentó variaciones estadísticamente significativas, sí lo hizo como origen. Se constató una disminución marcada en la reproducción del tramo “Hasta Primaria”: en el grupo inicial se registró un 30,1 %, mientras que en la última cohorte descendió a 10,1 %. No obstante, los desplazamientos más nítidos se manifestaron en el bloque de Educación Media. A lo largo del período, se evidenció un crecimiento moderado de jóvenes con origen en Educación Primaria que alcanzaron Educación Media Básica, y un aumento más pronunciado de quienes, con origen en Educación Media Básica, accedieron a Educación Media Superior.

En conjunto, todos los niveles de origen mostraron avances en la contención de la movilidad descendente, acompañados por una redistribución hacia el tramo inmediatamente superior, y en menor medida, hacia niveles más altos, especialmente en la cohorte final. Estas tendencias parecen sugerir la consolidación de la universalización del nivel de Educación Primaria, a la vez que muestran sus límites: quienes permanecen ahí, vienen, casi exclusivamente, de hogares con ese mismo nivel.

Por otra parte, resultaría pertinente indagar si se ha iniciado un proceso de universalización de la Educación Media Básica, hipótesis que podría verificarse con la incorporación de una nueva

edición de la ENAJ, que incluya cohortes nacidas en el siglo XXI. Otro interrogante que surgió del análisis fue si la cúspide educativa se ha cerrado. La permeabilidad que se observó en la comparación con las madres no parece estar presente en el período que abarca la comparación por cohortes. En otros contextos, como el europeo, Shavit (2008) ha señalado que los períodos de movilidad educativa fueron acotados, concentrándose especialmente en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Estudios más potentes que este (que apliquen modelos log-lineares) podrían plantearse la hipótesis de que, de haber existido movilidad en Uruguay, la misma ocurrió en un período anterior⁹. Lo cierto es que, si bien un análisis descriptivo como este no tiene la potencia estadística para concluir que se está frente a un estancamiento, los datos presentados parecen sugerirlo.

Comentarios finales

A lo largo de este trabajo se plantearon diversas líneas de investigación futura, algunas de las cuales se presentan con particular potencial. Entre ellas, considero especialmente relevantes tres posibles desarrollos: por un lado, profundizar en los resultados obtenidos mediante el análisis de niveles educativos finalizados; por otro, dar seguimiento a las tendencias identificadas en la comparación entre cohortes, incorporando nuevas generaciones para observar si se consolidan, y finalmente, incorporar técnicas estadísticas más potentes (como modelos loglineares).

Como cierre, corresponde destacar el valor de la fuente utilizada. Las encuestas ENAJ han demostrado poseer un notable nivel de riqueza informativa para el estudio comparativo entre generaciones, tanto en el vínculo intergeneracional entre madres (o padres) e hijos como en el análisis entre grupos de jóvenes. Se trata de un insumo de acceso público, de elevada calidad metodológica y con potencial analítico aún subexplotado. Es de esperar que en el futuro se multipliquen las investigaciones que aprovechen este recurso, contribuyendo al conocimiento empírico sobre movilidad educativa y desigualdad social en Uruguay.

⁹ Hasta ahora ninguno de los estudios llevados a cabo en nuestro país concluyeron haber encontrado movilidad educativa relativa, sino que han confirmado el escenario de desigualdad de oportunidades.

Referencias

- Barone, C. (2009). A new look at schooling inequalities in Italy and their trends over time. *Research in Social Stratification and Mobility*, 27(2), 92–109. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2009.04.004>
- Batthyány, K. (2015). *Los tiempos del bienestar social: Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay*. Doble Clic Editoras.
- Benavides, M., & Etesse, M. (2012). Movilidad educativa intergeneracional, Educación Media Superior y movilidad social en el Perú: Evidencias recientes a partir de encuestas de hogares. En R. Cuenca (Ed.), *Educación Media Superior, movilidad social e identidad* (pp. 51–92). Instituto de Estudios Peruanos.
- Boado, M. (2008). *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. IUPERJ; Universidad de la República, Comisión Sectorial de Investigación Científica.
- Boado, M., & Rey, R. (2018). Aproximación descriptiva a la movilidad educativa en Montevideo entre 1996 y 2010. En: *El Uruguay desde la sociología* (Vol. 17, pp. 79–99). Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. <https://www.researchgate.net/publication/353170727>
- Boado, M., & Rey, R. (2019). *La movilidad educativa intergeneracional en Montevideo*. Areté, 5(9), 103–123.
- Boado, M., Rey, R., & Vanoli, S. (2022). Movilidad social comparada entre Maldonado y Salto (Uruguay) De 2000 a 2012. *Revista de Ciencias Sociales*, 35(50), 173–202. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.26489/rvs.v35i50.7>
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1996). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Laia.

- Breen, R., Luijkx, R., Müller, W., & Pollak, R. (2005). Nonpersistent inequality in educational attainment: Evidence from eight European countries. *American Journal of Sociology*, *114*(5), 1475–1521.
- Carbajal, F. (2013). *Movilidad intergeneracional en la educación universitaria. Un estudio para Uruguay*. UNFPA.
- Cardozo, S. (2018). El largo camino a la Educación Media Superior. Análisis de la desigualdad de oportunidades a través de las trayectorias escolares [Tesis de doctorado, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales].
- Cardozo, S., Menese, P. (2019). Tendencias en la desigualdad de oportunidades educativas en Uruguay. *Estudios Sociológicos*, *37*(109), Montevideo.
- Cardozo, S., Villagrán, A., Retamoso, A., & Peri, A. (2016). *La situación educativa en Uruguay*. ANEP.
- Fachelli, S., & López Roldán, P. (2013). *Análisis de movilidad social*. Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona. <https://ddd.uab.cat/record/88747>
- Fiori, N., & Ramírez, R. (2014). *Desafiliación en la Udelar 2007–2012: Trayectorias y perfiles*. *InterCambios*, *2*(1), 79–106. Universidad de la República, Dirección General de Planeamiento. https://planeamiento.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/33/2019/02/Desafiliación-en-la-UdelaR-2007-2012_-trayectorias-y-perfiles.pdf
- García, C., & Yáñez, M. (2017). Movilidad intergeneracional educativa en zonas urbanas y rurales de Colombia: ¿Igualdad de oportunidades? *Sophia*, *13*(1), 27–33. <https://doi.org/10.18634/sophiaj.13v.1i.36>

- Goldthorpe, J. H. (2014). *The role of education in intergenerational social mobility: Problems from empirical research in sociology and some theoretical pointers from economics*. *Rationality and Society*, 26(3), 265–289.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2024). Población estimada, crecimiento intercensal y estructura por sexo y edad. Resultados definitivos del Censo 2023. Gobierno de Uruguay.
- Instituto Nacional de Estadística e Instituto Nacional de la Juventud. (2018). *Cuestionario de la IV Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2018*. Montevideo, Uruguay. <https://www5.ine.gub.uy/documents/ANDA/ENAJ/Cuestionario%20ENAJ%202018.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística. (2013). *Diseño muestral de la Encuesta Nacional de Adolescentes y Jóvenes (ENAJ) 2013*. Montevideo, Uruguay.
- Instituto Nacional de Estadística e Instituto Nacional de la Juventud. (2008). *Formulario de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008*. Montevideo, Uruguay. <https://archivo.mides.gub.uy/innovaportal/file/41610/1/formulario-enaj-2008.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Instituto Nacional de la Juventud. (2009). *Informe de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008*. Montevideo, Uruguay. <https://archivo.mides.gub.uy/innovaportal/file/41610/1/informe-enaj-2008.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Instituto Nacional de la Juventud. (2020). *Informe de la IV Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2018*. Montevideo, Uruguay. <https://www5.ine.gub.uy/documents/ANDA/ENAJ/Informe%20de%20la%20IV%20Encuesta%20Nacional%20de%20Adolescencia%20y%20Juventud%202018.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Instituto Nacional de la Juventud. (2020). *Metodología de la IV Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2018*. Montevideo, Uruguay. <https://www5.ine.gub.uy/documents/ANDA/ENAJ/Metodologia%20ENAJ%202018.pdf>

- Instituto Nacional de Estadística e Instituto Nacional de la Juventud. (2015). *Tercer informe de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2013*. Montevideo, Uruguay. <https://www5.ine.gub.uy/documents/DemografíaEESS/PDF/ENAJ/tercer-informe-encuesta-nacional-de-juventud-2013.pdf>
- Jiménez, M., & Jiménez, M. (2019). Intergenerational educational mobility in Latin America: An analysis from the equal opportunity approach. *Cuadernos de Economía*, 38(76), 289–330. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v37n76.66331>
- Lucas, S. R. (2001). Effectively maintained inequality: Educational transitions and social background. *American Journal of Sociology*, 106(6), 1642–1690.
- Mare, R. D. (1981). *Change and stability in educational stratification*. *American Sociological Review*, 46(1), 72–87. <https://doi.org/10.2307/2095027>
- Marrero, A. (2008). La herencia de nuestro pasado: Reflexiones sobre la educación uruguaya en el S. XX. En *El Uruguay del S. XX: La sociedad*. EBO.
- Mediavilla, M., & Calero, J. (2010). Movilidad educativa en América Latina. Un estudio para seis países. *Revista Española de Educación Comparada*, 16, 287–303.
- Menese, P. A. (2017). Matriz de bienestar, escolarización formal y la movilidad social intergeneracional del Uruguay contemporáneo. *REICE*, 15(4), 127–140.
- Pfeffer, F. T. (2007). Intergenerational educational mobility in comparative perspective: Persistent inequality in educational attainment and its institutional context. *Center for Demography and Ecology*, University of Wisconsin-Madison.
- Raftery, A. E., & Hout, M. (1993). Maximally maintained inequality: Expansion, reform, and opportunity in Irish education, 1921–1975. *Sociology of Education*, 66(1), 41–62.

- Rey, R. (2017). El papel de la educación terciaria en la movilidad social intergeneracional. *InterCambios*, 4(2).
- Rey, R. (2019). *Una aproximación descriptiva: La movilidad educativa en dos ciudades uruguayas*. En V. Filardo (Coord.), *El Uruguay desde la Sociología XVII* (pp. 165–180). Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología.
- Sanromán, G. (2010). *Intergenerational educational mobility: Evidence from three approaches for Brazil, Chile, Uruguay and the USA (1995–2006)* [Documento de trabajo No. 01/10]. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/2152>
- Solís, P., & Boado, M. (2016). *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. El Colegio de México.
- Solís, P., & Dalle, P. (2019). La pesada mochila del origen de clase: Escolaridad y movilidad intergeneracional de clase en Argentina, Chile y México. *Revista Internacional de Sociología*, 77(118). <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.1.17.102>
- Universidad de la República. Dirección General de Planeamiento. (2013). *VII Censo de Estudiantes Universitarios de Grado: Principales características de los estudiantes de grado de la Universidad de la República en 2012*. Montevideo, Uruguay. <https://planeamiento.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/33/2019/02/VII-Censo-de-Estudiantes-de-grado-2012.pdf>
- Urraburu, J. (2019). *Movilidad educativa y ocupacional intergeneracional en Uruguay* [Tesis de maestría, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales].
- Vallet, L. A. (2004). The dynamics of inequality of educational opportunity in France: Change in the association between social background and education in thirteen five-year birth cohorts (1908–1972). *ISA Research Committee on Social Stratification and Mobility*.

Vanoli Imperiale, S. (2018). *Género y movilidad social en Uruguay: Un estudio de la herencia y movilidad social intergeneracional de varones y mujeres a partir de la primera ola de la Encuesta Longitudinal de Protección Social* [Monografía de grado, Licenciatura en Sociología]. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología.

Shavit, Y., Yaish, M., & Bar-Haim, E. (2008). The persistence of persistent inequality. Paper presentado en la conferencia RC28 en Brno, República Checa, mayo de 2007.

Anexo

Tablas

Tabla 13: Cálculo del índice de disimilitud

Nivel Alcanzado	Madres	Jóvenes	Diferencia	Diferencia Absoluta
Hasta Primaria	35,2%	9,3%	26%	26%
Media Básica	21,2%	25,4%	-4%	4%
Educación Media Superior	25,2%	31,6%	-6%	6%
Educación Superior	18,5%	33,7%	-15%	15%
Total	100%	100%	0%	52%
Índice de disimilitud =				26%

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Tabla 14: Movilidad educativa para el total del período, por sexo

Educación de la Madre	Hasta Primaria		Media Básica		Educación Media Superior		Educación Superior		Total	
	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones
Hasta Primaria	6,3%	7,2%	13,0%	15,4%	10,9%	8,3%	6,1%	3,1%	36,3%	34,0%
Media Básica	1,3%	1,8%	5,8%	7,2%	8,9%	7,7%	6,2%	3,3%	22,2%	20,0%
Educación Media Superior	0,5%	1,2%	2,9%	5,2%	8,6%	10,9%	11,8%	9,4%	23,8%	26,6%
Educación Superior	0,0%	0,3%	0,4%	1,2%	2,5%	5,5%	14,7%	12,5%	17,7%	19,4%
Total	8,1%	10,5%	22,0%	28,9%	31,0%	32,3%	38,8%	28,3%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Tabla 15: Educación de los jóvenes en función de la educación de las madres para el período 1979-1984 (%)

Educación de la Madre	Educación del Joven				
	Hasta Primaria	Media Básica	Educación Media Superior	Educación Superior	Total
Hasta Primaria	12,7%	15,5%	9,2%	4,8%	42,1%
Media Básica	2,6%	7,4%	6,0%	4,1%	20,1%
Educación Media Superior	1,5%	4,1%	8,9%	9,3%	23,8%
Educación Superior	0,2%	,9%	3,7%	9,1%	13,9%
Total	16,9%	27,9%	27,8%	27,4%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Tabla 16: Educación de los jóvenes en función de la educación de las madres para el período 1985-1989 (%)

Educación de la Madre	Educación del Joven				
	Hasta Primaria	Media Básica	Educación Media Superior	Educación Superior	Total
Hasta Primaria	7,9%	13,3%	9,8%	4,2%	35,2%
Media Básica	1,9%	6,1%	8,1%	3,7%	19,8%
Educación Media Superior	0,8%	4,5%	11,1%	10,7%	27,0%
Educación Superior	0,1%	1,1%	3,9%	13,0%	18,0%
Total	10,6%	25,0%	32,8%	31,5%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Tabla 17: Educación de los jóvenes en función de la educación de las madres para el período 1990-1998 (%)

Educación de la Madre	Educación del Joven				
	Hasta Primaria	Media Básica	Educación Media Superior	Educación Superior	Total
Hasta Primaria	3,2%	14,1%	9,7%	4,9%	31,9%
Media Básica	0,9%	6,3%	9,6%	5,8%	22,5%
Educación Media Superior	0,6%	3,6%	9,2%	11,2%	24,6%
Educación Superior	0,1%	,5%	4,1%	16,2%	21,0%
Total	4,8%	24,5%	32,6%	38,1%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Pruebas de significación estadística

Por sexo

Origen materno	Mujeres	Proporción %	Varones	Proporción %	Diferencia (pp)	Z estadístico	Significancia
Hasta Primaria	252	77,78 %	239	69,88 %	7,9	2,22	Significativa
Media básica	51	15,74 %	61	17,84 %	-2,10	-0,70	No significativa
Educación Media Superior	21	6,48 %	34	9,94 %	-3,46	-1,58	No significativa
Superior	0	0,00 %	8	2,34 %	-2,34	-2,44	No aplica

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Primaria							
Origen materno	Mujeres (n)	Mujeres (%)	Varones (n)	Varones (%)	Diferencia (pp)	Z	Significancia
Hasta Primaria	252	77,78	239	69,88	7,9	2,22	Significativa
Media básica	51	15,74	61	17,84	-2,10	0,7	No significativa
Educación Media Superior	21	6,48	34	9,94	-3,46	1,58	No significativa
Superior	0	0	8	2,34	-2,34	—	No aplica

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Educación Media Básica							
Origen materno	Mujeres (n)	Mujeres (%)	Varones (n)	Varones (%)	Diferencia (pp)	Z	Significancia
Hasta Primaria	468	58,94	439	51,28	7,66	3,34	Significativa
Media básica	202	25,44	214	25	0,44	0,18	No significativa
Educación Media Superior	108	13,6	164	19,16	-5,56	2,62	Significativa
Superior	16	2,01	39	4,56	-2,55	2,51	Significativa

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Educación Media Superior							
Origen materno	Mujeres (n)	Mujeres (%)	Varones (n)	Varones (%)	Diferencia (pp)	Z	Significancia
Hasta Primaria	387	34,23	253	25,12	9,11	4,22	Significativa
Media básica	312	27,59	237	23,54	4,05	2,1	Significativa
Educación Media Superior	334	29,53	349	34,65	-5,12	2,43	Significativa
Superior	98	8,66	168	16,68	-8,02	3,88	Significativa

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Educación Superior							
Origen materno	Mujeres (n)	Mujeres (%)	Varones (n)	Varones (%)	Diferencia (pp)	Z	Significancia
Hasta Primaria	239	16,78	100	11,17	5,61	2,55	Significativa
Media básica	226	15,87	102	11,4	4,47	3,27	Significativa
Educación Media Superior	435	30,55	301	33,63	-3,08	-1,68	No significativa
Superior	524	36,8	392	43,82	-7,02	-3,30	Significativa

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Por cohorte

INFLOW	Jóvenes que alcanzaron Educación Superior — Prueba Z por cohorte					
Origen materno	Z C1–C2	¿Significativa?	Z C1–C3	¿Significativa?	Z C2–C3	¿Significativa?
Hasta Primaria	1,19	No	1,7	No	0,01	No
Media básica	1,65	No	-0,20	No	-2,06	Sí
Educación Media Superior	-1,05	No	2,35	Sí	2,36	Sí
Superior	-2,38	Sí	-3,09	Sí	-0,79	No

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

INFLOW	Jóvenes que alcanzaron Educación Media Superior — Prueba Z por cohorte					
Origen materno	Z C1–C2	¿Significativa?	Z C1–C3	¿Significativa?	Z C2–C3	¿Significativa?
Hasta Primaria	1,73	No	2	Sí	0,23	No
Media básica	-1,02	No	-4,19	Sí	-3,18	Sí
Educación Media Superior	-1,05	No	0,63	No	2,17	Sí
Superior	0,6	No	1,06	No	0,39	No

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

INFLOW	Jóvenes que alcanzaron Educación Media Básica — Prueba Z por cohorte					
Origen materno	Z C1–C2	¿Significativa?	Z C1–C3	¿Significativa?	Z C2–C3	¿Significativa?
Hasta Primaria	1,26	No	-0,47	No	-2,00	Sí
Media básica	0,74	No	0,89	No	-0,08	No
Educación Media Superior	-2,02	Sí	-0,73	No	1,47	No
Superior	-0,70	No	0,54	No	1,27	No

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

INFLOW	Jóvenes que alcanzaron Educación Hasta Primaria — Prueba Z por cohorte					
Origen materno	Z C1–C2	¿Significativa?	Z C1–C3	¿Significativa?	Z C2–C3	¿Significativa?
Hasta Primaria	-0,13	No	1,27	No	1,33	No
Media básica	-0,69	No	-1,13	No	-0,56	No
Educación Media Superior	0,89	No	-0,02	No	-1,01	No
Superior	0,2	No	-0,78	No	-1,00	No

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Jóvenes que alcanzaron Educación Superior			
Comparación	% Origen no superior	Z	¿Significativa?
C1 vs. C2	66,16 % vs. 58,94 %	2,44	Sí
C2 vs. C3	58,94 % vs. 57,59 %	0,47	No
C1 vs. C3	66,16 % vs. 57,59 %	3,03	Sí
Comparación	% Origen superior	Z	¿Significativa?
C1 vs. C2	33,84 % vs. 40,06 %	-2,38	Sí
C2 vs. C3	40,06 % vs. 41,41 %	-0,79	No
C1 vs. C3	33,84 % vs. 41,41 %	-3,09	Sí

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Outflow de jóvenes con origen en Educación Superior						
Destino del Joven	Z C1–C2	¿Significativa?	Z C1–C3	¿Significativa?	Z C2–C3	¿Significativa?
Hasta Primaria	0,78	No	0,96	No	n/a	No aplica
Media básica	0,43	No	2,17	Sí	1,63	No
Educación Media Superior	1,01	No	2,78	Sí	2,02	Sí
Superior	-1,18	No	-3,38	Sí	-2,52	Sí

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Outflow de jóvenes con origen en Educación Media Superior						
Destino del Joven	Z C1-C2	¿Significativa?	Z C1-C3	¿Significativa?	Z C2-C3	¿Significativa?
Hasta Primaria	2,67	Sí	3	Sí	n/a	No aplica
Media básica	0,34	No	1	No	0,73	No
Educación Media Superior	-1,89	No	-0,38	No	1,59	No
Superior	0,56	No	-1,78	No	-2,26	Sí

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Outflow de jóvenes con origen en Educación Media Básica						
Destino del Joven	Z C1-C2	¿Significativa?	Z C1-C3	¿Significativa?	Z C2-C3	¿Significativa?
Hasta Primaria	1,51	No	3,77	Sí	2,41	Sí
Media básica	1,71	No	2,98	Sí	1,34	No
Educación Media Superior	-2,94	Sí	-3,18	Sí	-0,22	No
Superior	0,53	No	-1,91	No	-2,63	Sí

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Outflow de jóvenes con origen en Educación Hasta Primaria						
Destino del Joven	Z C1-C2	¿Significativa?	Z C1-C3	¿Significativa?	Z C2-C3	¿Significativa?
Hasta Primaria	2,96	Sí	7,91	Sí	4,87	Sí
Media básica	0,34	No	-1,91	No	-2,01	Sí
Educación Media Superior	-2,52	Sí	-2,94	Sí	-0,26	No
Superior	-0,77	No	-2,76	Sí	-2,04	Sí

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018

Destino del Joven	Z C1-C2	¿Significativa?	Z C1-C3	¿Significativa?	Z C2-C3	¿Significativa?
Hasta Educación Media Básica	2,06	Sí	4,13	Sí	2,06	Sí

Fuente: elaboración propia con base en ENAJ 2008, 2013, 2018